

0101
218
01

METALURGIA PREHISPANICA Y COLONIAL-REPUBLICANA EN EL PACIFICO COLOMBIANO

A Ismael Rivera, por su tema,
Las Caras Lindas (de Mi gente Negra),
una ayuda para apreciar el Pacífico Colombiano.

DAVID M. STEMPER*
HECTOR SALGADO LOPEZ**

* Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Departamento de Antropología UNIANDES. Investigador asociado del INCIVA.

** Investigador del Museo Arqueológico Calima. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas INCIVA, A.A. 5660 Cali.

This article on metal-working in the region of the San Juan and Calima rivers and, possibly, the Bay of Buenaventura has three aims: 1) to describe the contexts in which five metal artifacts were recovered together with the charcoal used to date them ; evidence from the prehispanic period and from the sixteenth century contributes towards the identification of possible metal-working areas, 2) to present the results of the preliminary analysis of the five artifacts, 3) establish the significance of these objects for the history of gold-working along the Pacific coast of Colombia during the Prehispanic period and during the Colonial and Republican eras.

The evidence from the San Juan river on nucleated settlements, intensive agriculture, metallurgy and on possible changes in ceremonial activities, form the basis for hypotheses on the degree of social complexity in the area. Archaeologically and historically, the Chocó is one of the least known regions of Colombia. Once it has been possible to identify the mechanisms (both external and internal), which restricted the growth of power in the hands of individuals within these small-scale units, the study of the Chocó will contribute to research on the development of political structures.

Uno de los comentarios más perspicaces de Gabriel García Márquez, para los estudiosos de Colombia en el siglo XVI es, que los primeros exploradores y cronistas del Caribe y Pacífico eran, en cierta manera, artistas. Ni la creación artística durante la Conquista, ni la novelística, como en el caso contemporáneo de García M., han tenido necesidad de la invención. El arte se origina a partir de la tarea gigantesca de convencer a sus lectores de la fidelidad con la cual sus textos describen la realidad en el Caribe y el Pacífico. García M. señala que el aire de "incredulidad" que se percibe en los escritos del siglo XVI se debería entender en el contexto de la "fiebre metafísica" de la Edad Media y el "delirio literario" originado en las novelas de caballería. Este estado mental en el cual llegaron muchos conquistadores fue agitado con frecuencia por otra causa que, para García M. (1982, 1989), inspiró buena parte de la conquista del país en el siglo XVI: "el delirio áureo".

Estos comentarios son pertinentes para una mejor comprensión de uno de los primeros conquistadores del Pacífico, Melchior de Salazar, quien hacia el final del siglo XVI navegó por el río San Juan. El hizo uno de los primeros esfuerzos por plasmar en palabras lo que Alfredo Vavín (1990), uno de los más recientes escritores sobre el litoral, ha descrito como “la expresión Pacífico”. Esta se entiende como la reducción fiel de la realidad de las culturas y medioambientes costeros en palabras u otros medios artísticos. Lo que Melchior de Salazar vio de la flora, fauna, la gente indígena y sus riquezas, así como lo que oyó hablar a otros ibéricos de ellas, lo llevaron a escribir que los relatos españoles sobre esas riquezas “...parecen fisiones de Libros de caballerías”. Sin embargo, “el delirio áureo” al parecer influenció los escritos de Salazar puesto que uno de los temas más ampliamente descritos fue el uso indígena de joyería en oro. Veamos:

“...Así hombres como mugeres. traen Las mas oradadas las bentanas de las nariçes y en ellas vnas perillas de oro fino. Tienen oradada la ternilla de la nariz y de ella colgada vna argolla de oro que llaman *caracuri*. traen oradado el labio ynferior con quatro agujeros y en ellos puestos vnas tiras de oro de seis o siete dedos en largo a manera de barbas. traen oradadas las orejas y en ellas vnos aretes de oro gordos como un cañon de ganço. traen vnas patenaš en los pechos rodeadas de muchas conchas Maritimas de las que crian las perlas.” (Melchior de Salazar [1596] 1975: 29, el subrayado es nuestro)

La presencia física de los waunana¹ en 1593 dejó incluso a este gobernador, tan ocupado en su conquista de tierras y riquezas, con la impresión clara que el adorno corporal no era un arte casual. Los adornos de oro y concha parecían ser, en términos de Terence Turner (1980), la “piel social”. Las narigueras, orejeras, bezotes, pectorales, colgantes, brazaletes y argollas de oro y conchas vistieron a los waunana, que a los ojos de los conquistadores parecían desnudos, en un tejido tan repleto de significados culturales como un obispo del siglo XVI, un “dandy” en Bogotá a comienzos de siglo o un cuadro de Fernando Botero. Los labios y orejas adornados con joyas del color del sol y la luna podrían haber sido una metáfora waunana. Las orejas “oradadas”, con aretes de oro colgados, expresarían que la persona tendría la edad y madurez no sólo de oír el idioma, sino también de comprender su significado social. Con base en una analogía etnográfica de los Kayapo de Brasil (Turner 1980), se puede proponer que los bezotes waunana del siglo XVI manifestaban físicamente el dominio de la oralidad, la preeminencia del orador y la elocuencia del discurso, que era tal vez uno de los medios principales para ejercer el poder político, de los caciques mencionados por Salazar. Adornado con oro, plumas, conchas y pintura, el cuerpo de cada waunana en el siglo XVI pudo haberse convertido en un microcosmos del cuerpo político de ese período. Agradable visualmente e

1 El término waunana equivale a noanana y se refiere al grupo indígena que ha vivido en el bajo San Juan al menos desde la época de la conquista (Romoli 1975 y 76; Pardo 1987).

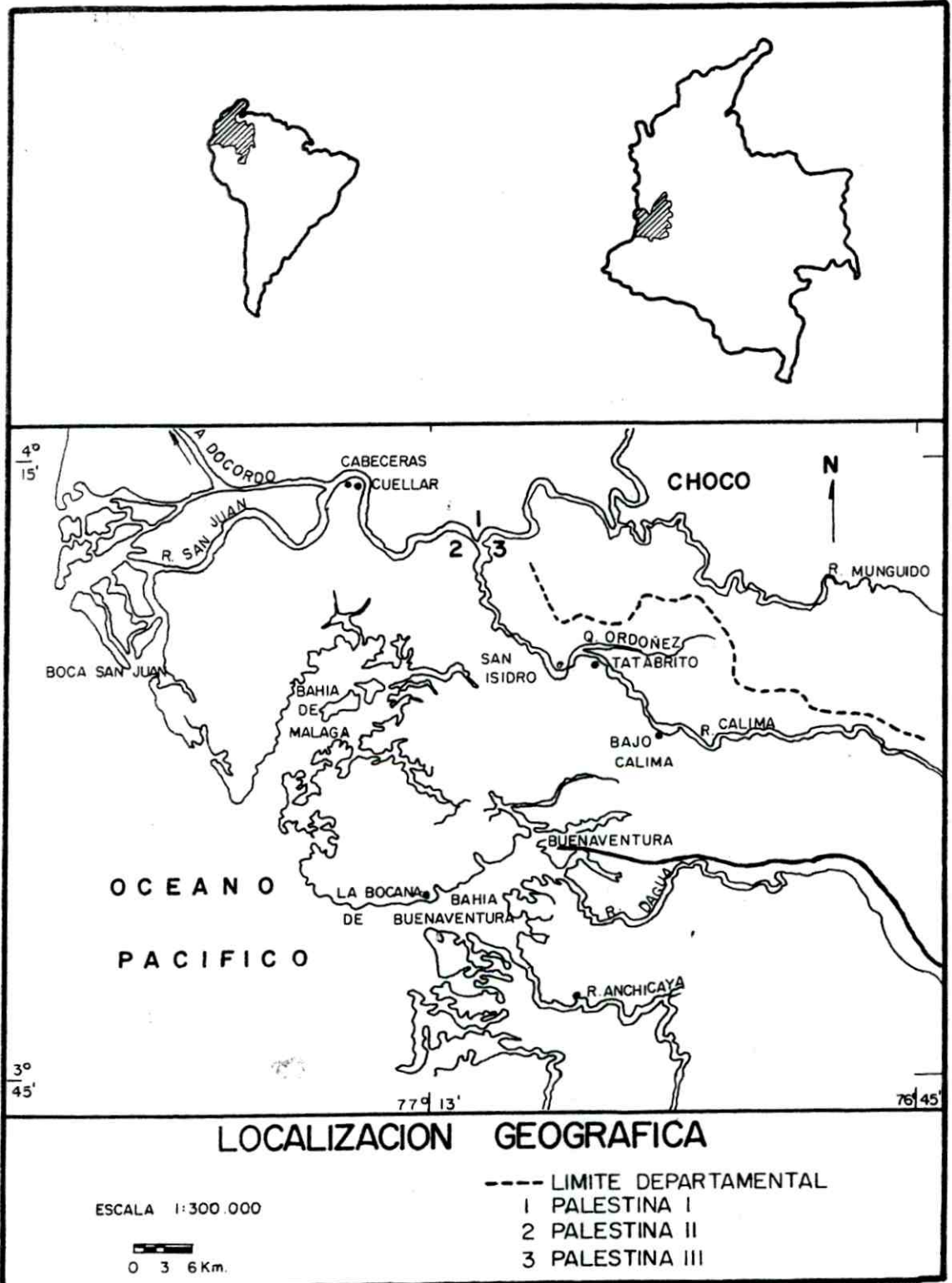


FIGURA 1

intelectualmente penetrante, la etnografía de Astrid Ulloa (1992) sobre uso de pintura facial y corporal, además de adornos metálicos entre los actuales embera, contribuye a estimular nuestra visualización de la manera como una persona waunana “bien vestida” se habría pintado y adornado, hace 400 años.

Los objetivos de este ensayo sobre la orfebrería en los ríos San Juan y Calima y, tal vez, en la Bahía de Buenaventura son: (1) describir los contextos en los cuales se recogieron cinco artefactos metálicos (uno de ellos parecido a la “argolla” o “arete” descrito por Melchior de Salazar), el carbón asociado que los fecha y la evidencia arqueológica y del siglo XVI que facilita la identificación de posibles áreas de actividad metalúrgica; (2) presentar los resultados del análisis preliminar de los cinco artefactos; y (3) establecer el significado de las piezas para la historia de la orfebrería prehispánica y colonial-republicana a lo largo del litoral Pacífico colombiano.

EL PERIODO TEMPRANO

Varias síntesis recientes de fechas de C^{14} y estilos de alfarería presentes en el Pacífico Colombiano permiten identificar un Período Temprano, entre 500-1000 A.C. y 200-300 DC (Bouchard 1986; Casas 1991:109-115; Herrera 1989:150-152; Patiño 1992; Stemper y Salgado 1992; Salgado y Stemper 1992 y 1993; Uribe 1990:223-224). Este corresponde más o menos al definido para las regiones ecuatorianas de La Tolita (Valdez 1987:51-55), la cuenca del río Santiago-Cayapas (Tolstoy y DeBoer 1989:301) y la desembocadura del río Esmeraldas (Guinea 1989:134-139).

La metalurgia

El conocimiento de la metalurgia llegó al Pacífico colombiano, tal vez por vía marítima, desde el Perú y el Ecuador de donde datan las primeras evidencias de metales, entre 200 y 1500 A.C. (Hosler 1988:835; Cardale 1992:50-51). Se ha planteado la hipótesis de la posible utilización de metales en la isla de Gorgona en algún momento del primer o, *quizás*, segundo milenio A.C. (Casas 1991:102). Sin embargo, la fecha más temprana y *confiable* sobre la presencia de metales en Colombia proviene de Tumaco, 240-410 A.C. (Bouchard 1979:21-24; Scott y Bouchard 1988:5). Desde allí la tecnología de la metalurgia fue transmitida a lo largo del litoral —sitio La Cocotera en el río Bubuey fechado en 50-170 D.C. por Patiño (1988: 65 y 1988a: 24-29)— y por medio de los ríos principales, como el Dagua y Calima, que unen el litoral con la cordillera Occidental, hasta la zona arqueológica Calima. Allí la primera evidencia de metales puede remontarse hasta mediados del último milenio A.C. (Bray 1989:9-10; Cardale et al. 1989:64).

Poco se sabe sobre el tipo de unidades sociales que habrían participado en esta interacción a larga distancia, a lo mejor por medio de remeros en canoas

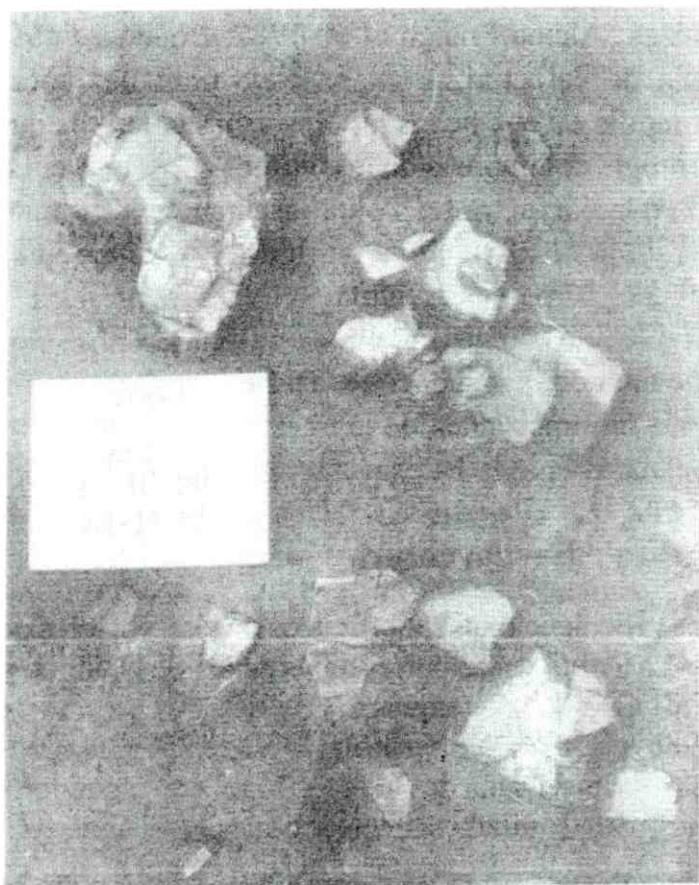


FOTO 1. Proceso de excavación de una depresión lenticular que hacía parte de un depósito arqueológico Tumaco-La Tolita tardío

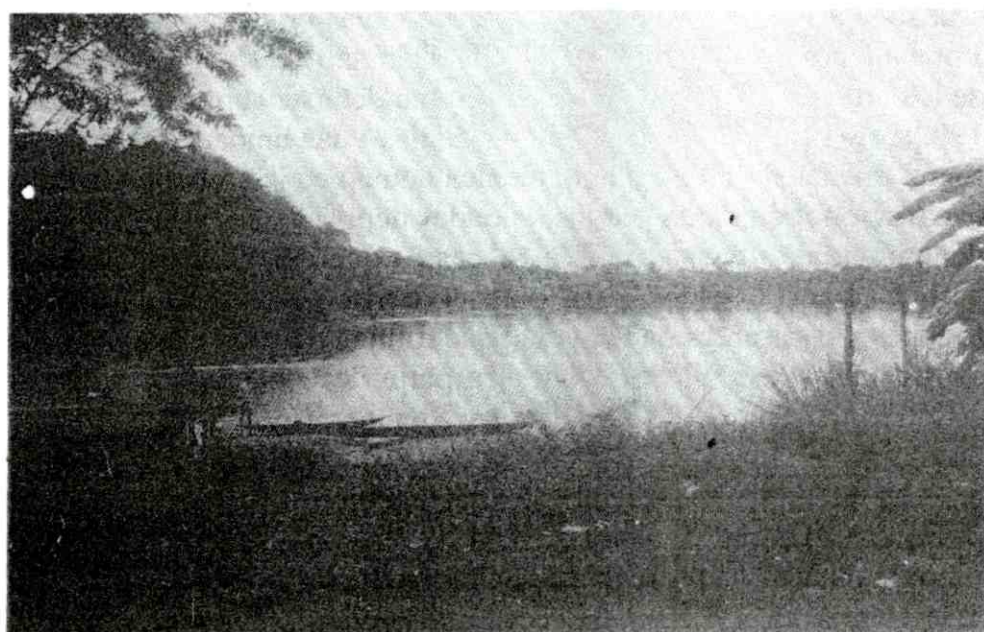


FOTO 2. Panorámica del río San Juan desde el poblado de Palestina, al fondo el cerro de Palestina III.

y/o navegantes en balsas (Alcina Franch et al. 1987; Bouchard 1991; Zeidler 1986). La importancia de caracterizar mejor estas unidades sociales se ha puesto en relieve por medio de una de las hipótesis más creativas que se hayan propuesto en la arqueología colombiana de los últimos años: François Bouchard (1991), sugiere que la relación entre La Tolita -asentamiento primario y semi-urbanizado (Lumbreras 1981:215), de un probable "cacicazgo máximo" (complejo) (Carneiro 1981:47)- y sus asentamientos secundarios en la periferia, sería la de grupos establecidos como una colonización de navegantes-mineros en búsqueda de oro de aluvión. Es en el contexto de esta fructífera hipótesis de Bouchard que se deriva la importancia de la evidencia indirecta y tentativa de metalurgia en La Bocana, Bahía de Buenaventura².

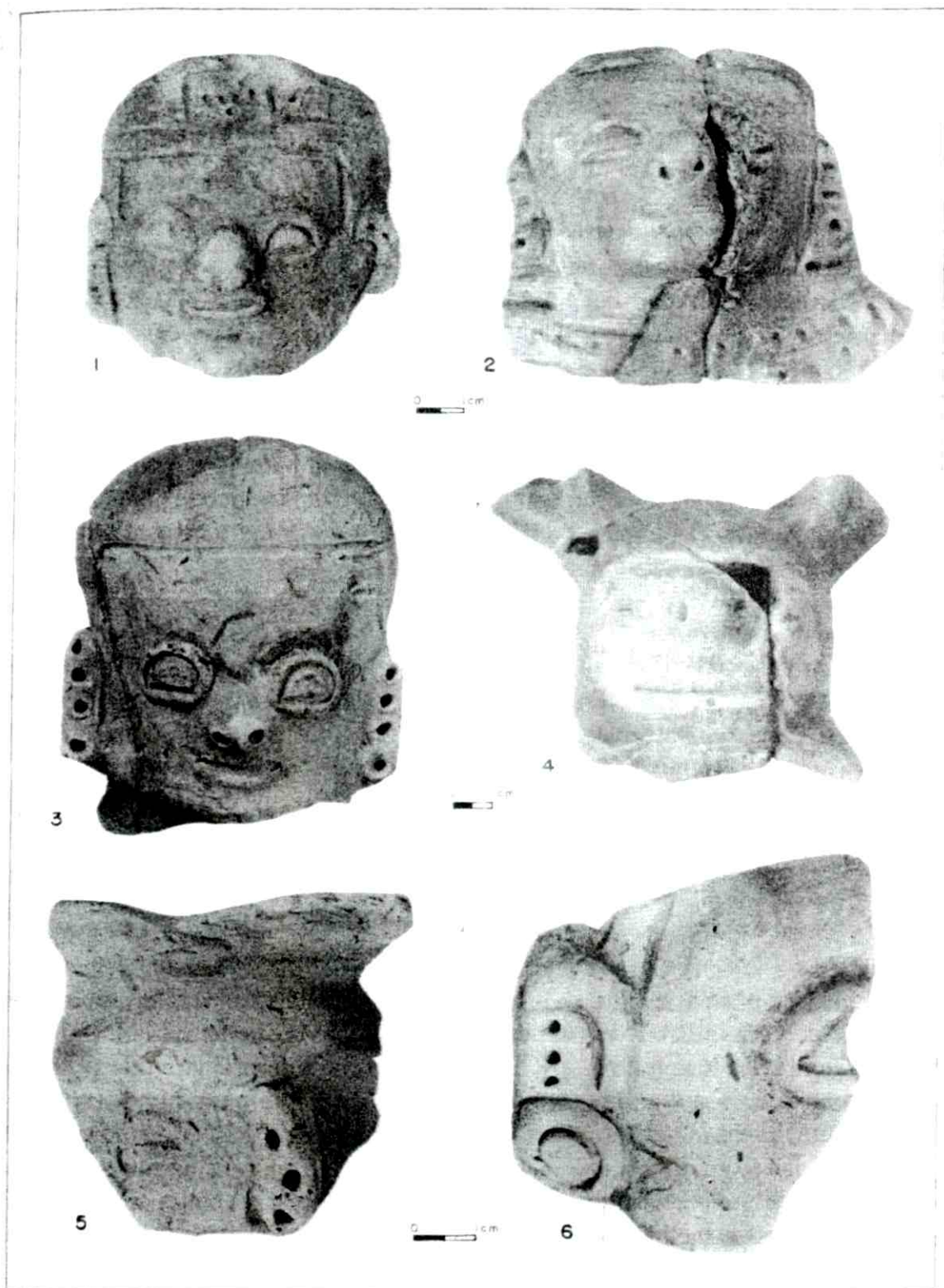
La Bocana - Bahía de Buenaventura

Las excavaciones y recolecciones superficiales revelan posibles ocupaciones con alfarería Tumaco-La Tolita en las partes bajas de los ríos Calima y San Juan, en los sitios Tatabrito, Cuellar, Catanguero y Palestina I (Reichel-Dolmatoff 1965:85,100,114; 1986:96,98,152; Salgado y Stemper 1993:18-25). Hasta el presente, el sitio de La Bocana, Bahía de Buenaventura, es la ocupación Tumaco-La Tolita más septentrional estudiada sistemáticamente (fecha entre 600-700 A.C. y 350 DC), (fig.1).

En este sitio, que se encuentra en la línea de costa, se ha realizado desde junio de 1989, trabajo de campo, que incluye prospecciones (80 pruebas de garlancha), limpieza y descripción de más de 150 m. de zanjas actuales que cruzan el sitio al azar y finalmente la excavación de 12 unidades (20 m², hasta 1 m. bajo la superficie) para delimitar el tamaño del sitio (1 a 1.5 ha.), la densidad de los artefactos y la historia poblacional del asentamiento (Salgado y Stemper 1992:118-147). Los perfiles de las zanjas y las unidades no fueron excavados según niveles de 10 o 20 cm., técnica común en la arqueología colombiana. La excavación fue guiada por las unidades deposicionales con significado cultural denominadas *rasgos*, para este caso concreto moldes de postes, huecos prehispánicos cavados para obtener tierra y luego rellenos con basura, fogones y otras áreas de actividad que forman parte de pisos ocupacionales bajo estructuras sobre pilotes o que son parte de viviendas sobre la tierra (Harris 1979, Lumbreras 1987 y Salgado y Stemper 1993: 3-7) (Foto 1).

En el registro arqueológico del Pacífico el barro cocido parece ser un indicador material de la existencia de "cajas de fogón", particularidad que permite plantear la presencia de palafitos. En las excavaciones en La Bocana no

2 Este ensayo presenta datos a escalas que progresivamente abarcan menos espacio, desde dos macrorregiones (bahía de Buenaventura - bajo río San Juan) hasta el nivel de áreas de actividad (U.E., rasgos y elementos culturales) y huellas de uso (crisol, cincel, etc.).



LAMINA I

se recuperó un solo pedazo de barro cocido, un elemento muy común en las ocupaciones prehispánicas del bajo río Calima y San Juan. Esta evidencia negativa permite suponer que en las viviendas no se usaron cajas de fogón. En las excavaciones sistemáticas tampoco se recolectó evidencia de tierra quemada, ni pedazos grandes de carbón *in situ*, parte de la basura primaria (Schiffer 1988) que permite inferir el uso de fogones sobre la tierra. Por lo cual, se sugiere que los fogones fueron hornillas de cerámica, aunque todavía no se ha identificado, entre los tiestos, una morfología de vasija con indicios de hollín y otras evidencias que indiquen el uso de fogones portátiles (Ciudad Ruiz 1981).

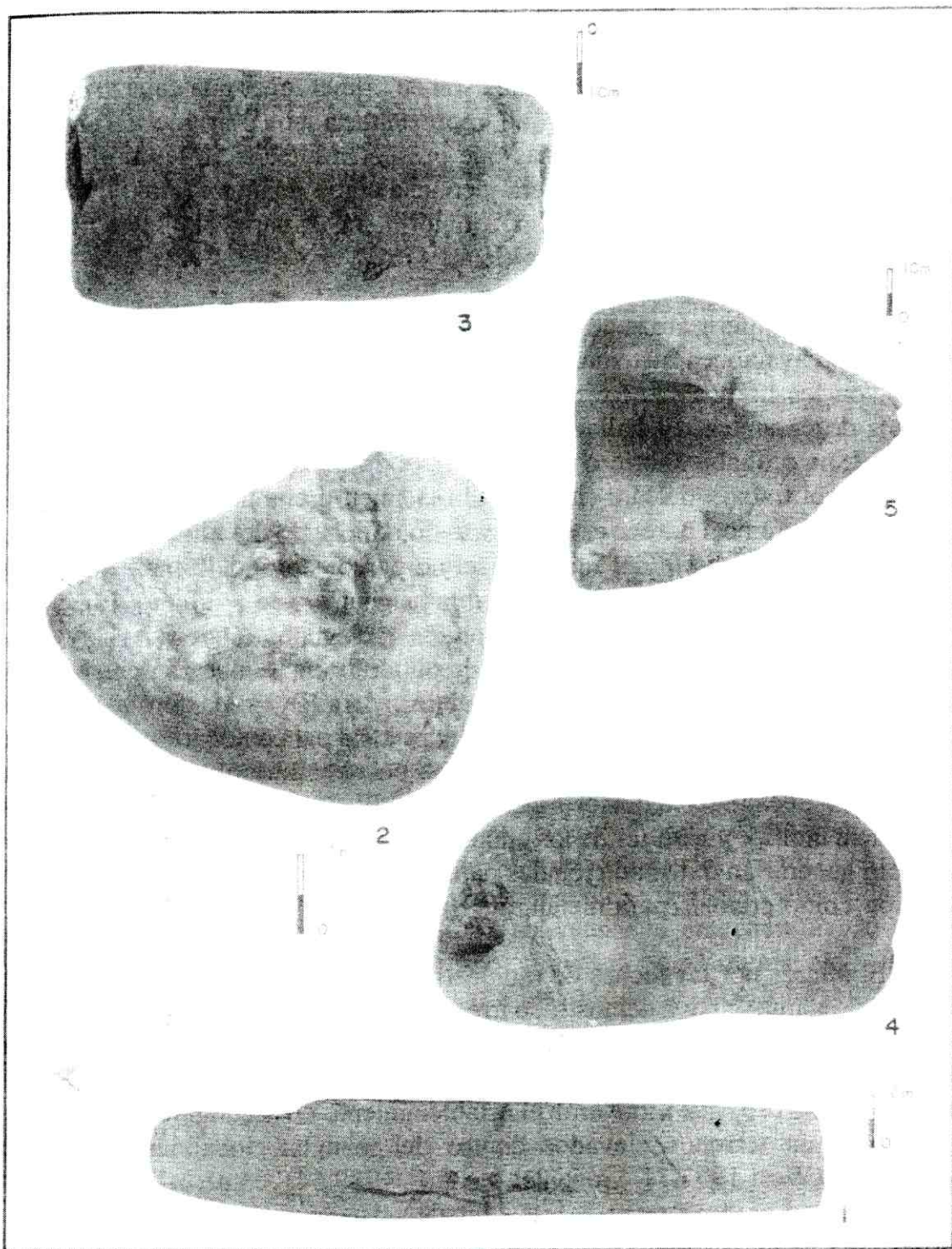
Las bases para reconstruir el tipo de unidades domésticas incluyen las hornillas de cerámica como el *posible* fogón, leves modificaciones de la topografía para amontonar tierra y mejorar el drenaje, que sumadas al análisis del diámetro y la distribución espacial de moldes de poste (en proceso), permite deducir que las estructuras no eran grandes o comunales al estilo de una "maloca"³, pero no se puede escoger con seguridad entre varias posibilidades (campamento de temporada lluviosa durante un ciclo anual, residencias bien construidas por un tiempo prolongado, ranchos levantados por colonizadores Tumaco-La Tolita). De acuerdo con la evidencia actual, se puede proponer que los residentes pudieron haber vivido en palafitos, tal vez con una media docena o una docena de casas formando una aldea.

El asentamiento antiguo de La Bocana estuvo ocupado por más de un milenio. Siete muestras de C¹⁴ documentan la construcción de las primeras viviendas, entre 600-700 AC y las últimas, entre 300-400 D.C. De las fechas se puede inferir que los procesos que generaron al surgimiento y el fin del estilo de alfarería Tumaco-La Tolita ocurrieron tanto en Tumaco y La Tolita como en la bahía de Buenaventura, pero quizás, se iniciaron un poco más temprano en La Bocana que en la región más al sur y también se prolongaron un poco más.

Iconografía y Huellas de Uso

En las excavaciones se encontraron tres tipos de evidencia (figurinas, artefactos líticos y el carbón que los fecha) que son la base para inferir unidades domésticas y la posible existencia y uso de áreas de actividad (tal vez metalúrgicas). La más indirecta y débil es la de una interpretación de posibles adornos metálicos en figurinas, algo similar a nuestra interpretación de la "piel social" y las joyas metálicas de los waunana del siglo XVI. El realismo con que los artesanos antiguos moldearon las caras, narices y orejas ha permitido que los estudiosos de las colecciones de figurinas Tumaco-La Tolita en museos, postulen el uso del metal como adorno corporal (Bouchard 1984, Cubillos 1955,

3 Para la identificación arqueológica de unidades domésticas en condiciones parecidas a las de La Bocana véase Curet (1992)



LAMINA II

Labbé 1988, Valdez 1987, Patiño 1988, Adames 1988). Dicha interpretación se deriva de la suposición de que el detalle y precisión en la representación anatómica y vestuaria se deben a que los artistas antiguos representaron fielmente los cuerpos de personas que observaban cotidianamente. De aproximadamente 50 fragmentos de figurinas excavados en La Bocana, solamente 15 representan cabezas y caras humanas (lám.I). Las posibles evidencias de metalurgia en La Bocana son en primer lugar una cabeza con una tirita de arcilla bajo la nariz, que representaría una nariguera (lám.I:1); igualmente las cabezas de figurinas que presentan huecos en las orejas para, *quizás*, llevar aretes tanto de madera y concha como de metal (lám.I); también hay parte de una alcarraza antropozoomorfa, cuya nariz abultada tiene un orificio para colocar una nariguera (lám.I:4)⁴.

Es difícil inferir áreas de actividad metalúrgica para el litoral Pacífico; las escasas excavaciones sistemáticas no han generado la evidencia apropiada, como son los hornos y/o fogones de fundición, tubos cerámicos de soplar y moldes de cerámica. El hallazgo en La Bocana de herramientas líticas (tres cilindros, un probable mortero y un cincel), podrían indicar la fundición y otros aspectos del trabajo del oro (lám.II). Un examen preliminar con microscopio muestra que el cincel parece estar desgastado por el lado del filo cortante y tiene huellas de uso. El corte del filo en bisel no parece apropiado para trabajar la madera, función alternativa que se podría asignar a este artefacto. En efecto, el análisis de uso no revela el patrón de “rasguños”, “estriás” y otras modificaciones superficiales ni el tipo de pulido brillante que es de esperar en el filo, como efecto del trabajo en madera⁵, (lám.II: 1). La forma alargada, estrecha y tubular de los cilindros de piedra es ideal para colocarlos en un fogón, concentrando el calor alrededor del oro en polvo y para el manejo del metal durante la decantación del oro semilíquido. El análisis microscópico de la superficie interior y exterior de los cilindros y los experimentos en un fogón con carbón, generarían datos adicionales para sustentar la sugerencia de su *posible* función como crisoles para metalurgia (lám.II: 2 a 5).

El interés por las fechas de radiocarbono, figurinas y herramientas líticas no radica en que se haya demostrado irrefutablemente la presencia de metalurgia en La Bocana. Esta evidencia tentativa y su análisis preliminar ejemplifican cómo se puede generar la información para identificar las razones económicas (búsqueda de oro) que motivaron el establecimiento de asentamientos Tumaco-La Tolita en terrenos elevados dentro del manglar, localmente llamados “firmes” (West 1957:71; González y Marín 1989:54), como es el caso de los

4 Este fragmento de alcarraza presenta atributos estilísticos y tecnológicos (forma, decoración y pasta) muy semejantes a piezas del estilo Yotoco y habría llegado a la bahía de Buenaventura por intercambio con las cuencas alta y media del río Calima.

5 Véase Keeley (1980) y Yerkes (1989) sobre los términos en comillas y las distinciones sobre la utilización lítica, entre materiales duros/resistentes o blandos/cedentes.

sitios Bodega-Cocalito y La Bocana en la Bahía de Buenaventura, y otros por el río Patía (Patiño 1989 y 1990:46). La importancia de acumular más información sobre actividades como la obtención de oro y metalurgia en los asentamientos Tumaco-La Tolita radica en que permite plantear una hipótesis: la abundancia de bienes provenientes de esta frontera septentrional, a comienzos del período temprano y su escasez al final del período tardío, pudieron haber desempeñado un papel económico, junto con otros factores, en el surgimiento, transformación, crecimiento y eventualmente, el colapso de la(s) unidad(es) política(s) de este probable cacicazgo máximo (Carneiro 1981), el cual tuvo su principal centro en La Tolita, unos 350 km. al sur de Buenaventura.

EL PERIODO TRANSICIONAL

Cuatro fechas de C^{14} ya publicadas y una adicional de nuestras excavaciones recientes por el río San Juan y casi ningún acuerdo sobre los cambios en estilos de cerámica, son las evidencias limitadas para proponer que entre los años 200-300 y hasta el 800 D.C. hay un período de transición (¿tal vez de abandono del litoral?) de los estilos Tumaco-La Tolita y Catanguero a los estilos del período tardío (sobre este período en Atacames, Ecuador véase Guinea 1989:134-149).

EL PERIODO TARDIO

Para delimitar este bloque cronológico entre 800 y 1500 D.C. se cuenta con ocho a nueve fechas de C^{14} publicadas, ocho adicionales de las excavaciones recientes por los ríos Calima y San Juan, y la evidencia de los estilos de alfarería (Herrera 1989; Patiño 1988; Stemper y Salgado 1992; Uribe 1990). Los datos de la cerámica se pueden clasificar en tres grupos: uno para el litoral septentrional, principalmente la localidad de Cupica, otro para el litoral central, Buenaventura y río San Juan, y el tercero para la región meridional, río Patía hasta Tumaco (Herrera 1989). Es difícil establecer el grado de homogeneidad estilística entre los atributos cerámicos de un grupo y los otros. Tanto la alfarería como los documentos del siglo XVI parecen indicar una gran diversidad de gentes a lo largo del litoral Pacífico, probablemente la presencia de 10 a 20 grupos culturales distintos sólo para la región meridional (Romoli 1963; Palop 1989) y una densidad de habitantes por km^2 mayor que en el período temprano. Es de suponer que esta diversidad étnica se reflejaría en una variedad de técnicas metalúrgicas y modos de usar las joyas de oro.

Etnohistoria

Para este período, tres tipos de evidencia documentan la orfebrería del bajo río San Juan: testimonios del siglo XVI, herramientas de piedra y tres objetos metálicos. Andagoya ([1545?] 1986:140), Benzoni ([1565] 1985:107), Cabello de Balboa ([1579] 1945) y otros europeos que describieron la costa del Pacífico en el siglo XVI siempre mencionaron la abundancia de oro de los grupos indígenas (Tovar 1992). Algunos de estos documentos indican el uso de objetos

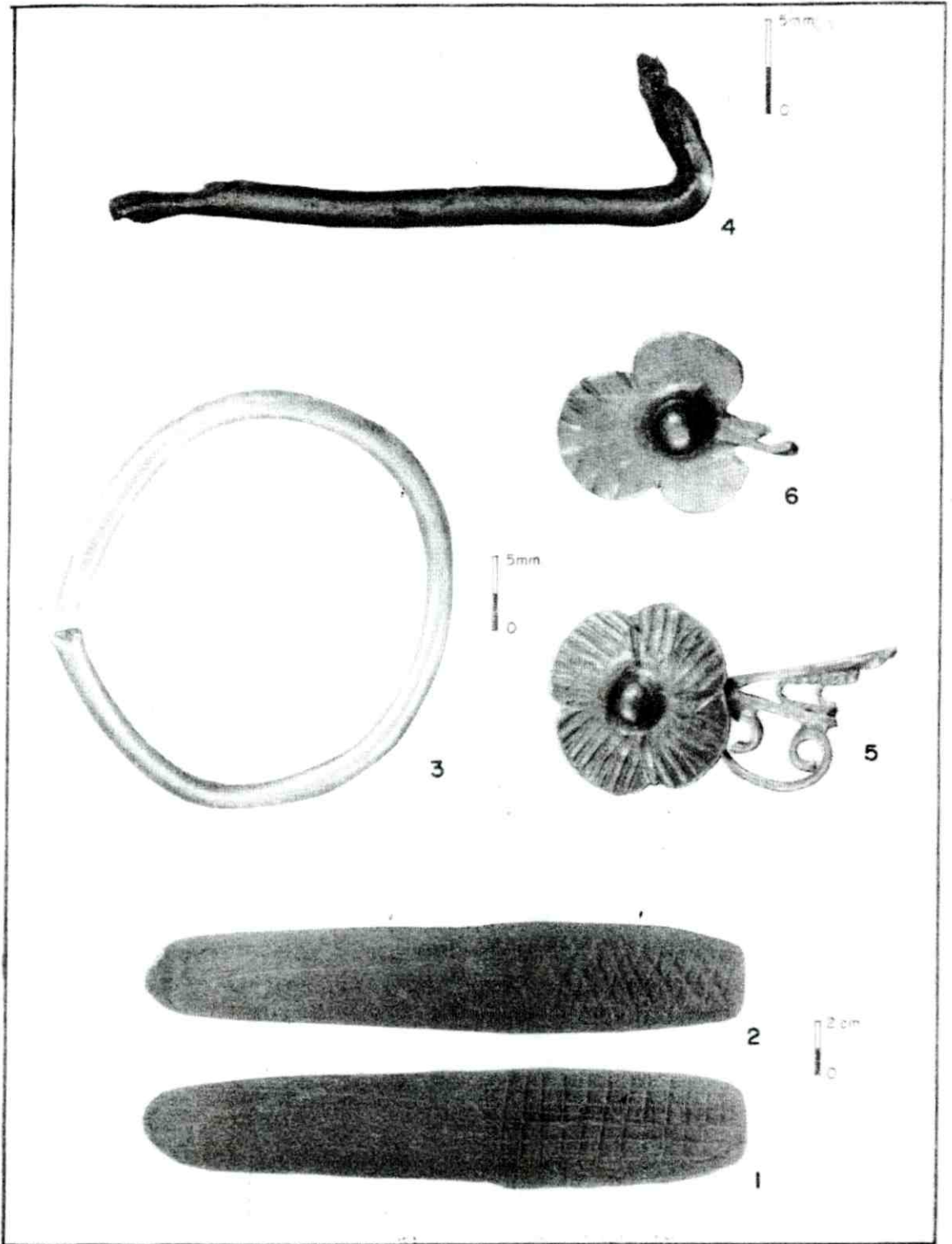
metálicos como una especie de "moneda" entre los catíos, la venta de "esclavos" por chagualas o tejuelos, objetos redondos de 1-2 cm. de oro/tumbaga (Wassén 1955:95,98). La gran similitud morfológica entre los tejuelos en la fotografía de Wassén y los adornos arqueológicos de La Cocotera (Patiño 1988:27 objetos 1, 2, 4) puede reflejar la producción de tales piezas de intercambio prehispánico a lo largo de gran parte de la costa y durante varios siglos. Hay evidencia adicional sobre el uso de objetos metálicos como forma de dinero antiguo, proveniente de ordenanzas del siglo XVIII con respecto a los indios del Chocó y su trueque de oro en polvo por "bayetas, argollas, chiriquíes, parumas, chaquiras, manillas" ofrecidos por los mindaláes, comerciantes especializados a lo mejor de Pasto o más al sur (Arboleda 1948:108; Salomon 1978:238).

Aunque los conquistadores que viajaban con Andagoya ([1540] 1986:148) exploraron el bajo río San Juan (localidades de Palestina e isla Munguidó), no describieron el uso de oro, escritos de posteriores décadas brindan información más precisa sobre la producción y uso de los adornos de oro. Los etnohistoriadores califican a Fray Pedro Simón ([1626] 1981) como una fuente débil y secundaria de información sobre los grupos indígenas del siglo XVI (Trimborn 1949:42-48; Rappaport 1979; Tovar 1992). Pero Simón "...pudo valerse de conversaciones con algunos protagonistas [de la navegación de Salazar por el San Juan] como de informes escritos hoy perdidos" (Romoli 1975:21), y por lo tanto parece lograr una descripción tan fiel de los waunana como la de cualquiera de las etnias en los escritos del siglo XVI, casi dejando sentir su presencia física en su propio espacio. Con base en Salazar y Simón, se revela una imagen de la destreza indígena para la minería: "vieronse abiertas en esta tierra muchas minas de oro que labran los naturales" (Salazar [1574] 1975:29). Estos escritos, parecidos a una etnografía, acompañan el mapa del Chocó de Melchior de Salazar y tienen el perfil de una entrevista entre antropólogos y colaboradores locales, sobre la metalurgia en 1593:

"Preguntando yo a vn yndio Nóanama que en el bñaje dicho se tomo llamado en su lengua Aricum que yo tengo en mi poder con las dichas ynsignias de oro/ donde lo sacaban y como se llamaba donde lo labraban dijo que de los arroyos de su tierra y que lo quemaban en el fuego y que le daban golpes con piedras y que se llama en su tierra *pino*." (Melchior de Salazar [1596] 1975:29; el subrayado es nuestro).

Uno de los participantes españoles en la expedición le dijo a Simón que el resultado de trabajar el *pino* (oro en polvo) era *pinumbra* (oro fundido en joyas), (247. parte 3a: noticia 7, tomo VI: cap. IV).

Los waunana en la década de 1930 aún llamaban al oro en polvo *pino* y los objetos de orfebrería con una derivación de *pinumbra*, *pinunga* (Wassén [1935] 1988:44). Las implicaciones arqueológicas de este parentesco lingüístico son: (1) los waunana representan un desarrollo *in situ* desde por lo menos algún



LAMINA III

tiempo antes de la Conquista (Reichel-Dolmatoff 1960:152) y (2) el método histórico puede ser de utilidad en la interpretación de los datos de sitios prehispánicos. Una segunda implicación de la descripción de la minería es que los indígenas extraían oro de aluvión de playas a lo largo de las quebradas, como de posibles socavones (West [1952] 1972:23-31). La minería de pequeña escala y la metalurgia pudieron haber sido especializaciones artesanales de medio tiempo; los vestigios de estas actividades deberían ser uno de los *varios* indicadores materiales que reflejan el nivel de complejidad socio-política del período prehispánico tardío.

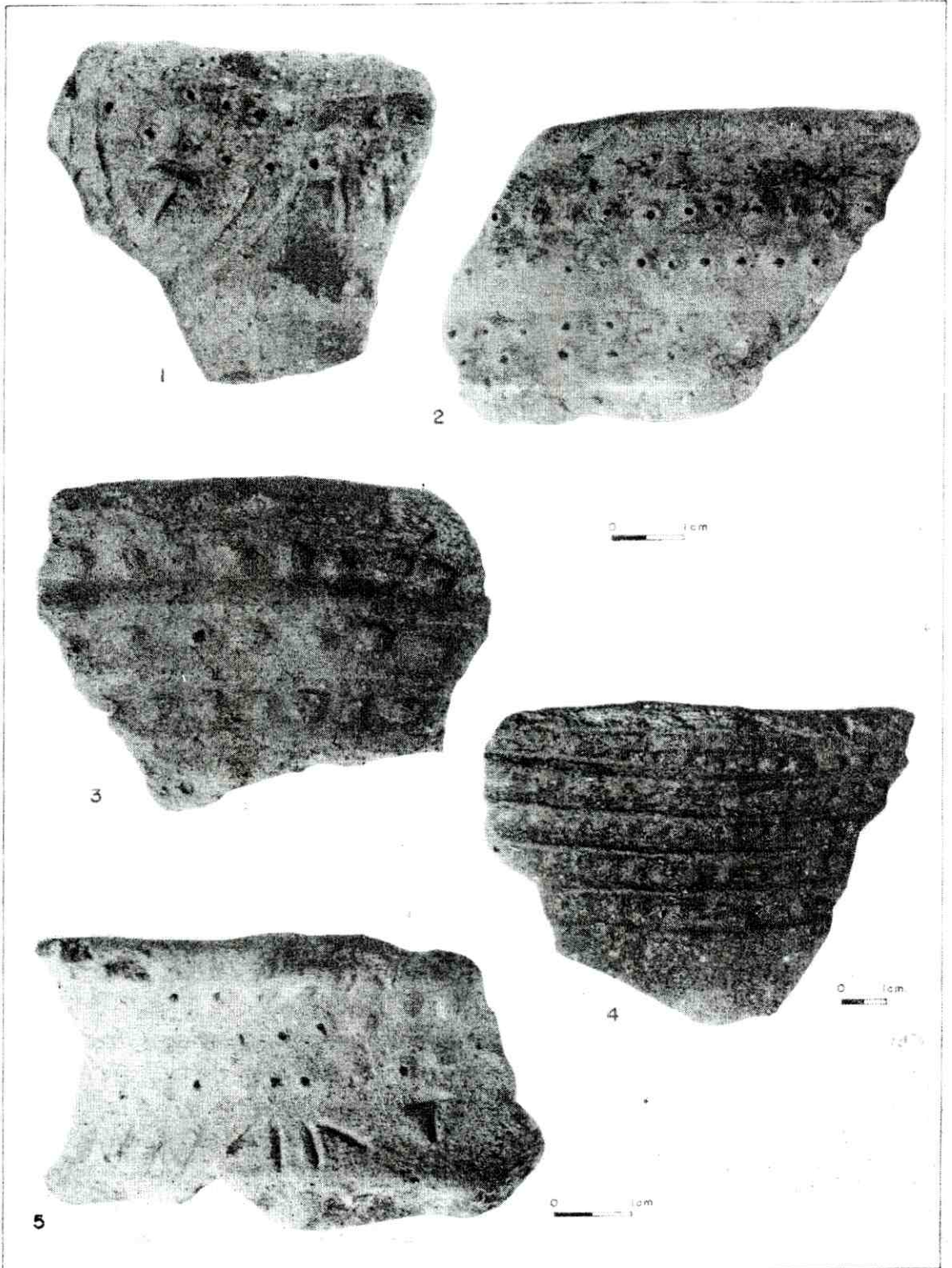
Cultura Material

Las descripciones de Simón ([1626] 1981) y la etnografía de Wassén de 1930, justificaban un reconocimiento en la isla de Munguidó, bajo río San Juan (fig.1). Su objetivo era obtener evidencias arqueológicas que se pudieran comparar con las referencias acerca de esta isla, que en 1593, “Estaba poblada de muchas barbacoas o casas de indios, cementeras de maíz, muchas palmas y otros árboles frutales” (246. parte 3a: noticia 7, tomo VI: cap. IV).

Cerca de 25 pruebas de garlancha permitieron recuperar, en la mitad oeste de la isla, cerámica y artefactos de piedra de una ocupación prehispánica tardía. Una herramienta lítica estaba asociada con tiestos y carbón, y podría representar un martillo para metalurgia (700 gr. lám.III:1 y 2). Artefactos similares se encuentran en el Museo Arqueológico Calima, el de la Universidad del Valle, el de la Universidad de Antioquia y el Museo del Oro de Bogotá. Para dicho artefacto parece poco convincente un uso alternativo; se habría utilizado en la preparación de tela de corteza o para macerar plantas. Los experimentos con herramientas líticas indican que su utilización para golpear corteza la destruiría totalmente (comunicación personal, John MacBride); para una labor similar los waunana utilizan un golpeador de madera (Reichel-Dolmatoff 1960:lám.9). Dos de las cuatro caras tienen incisiones finas cuyo grabado implica una mayor inversión de trabajo y un diseño poco práctico para procesar las plantas de valor económico (lám.III:1 y 2). Un análisis al microscopio (10 x) revela un patrón de huellas de uso distinto al de “rasguños”, “cicatrices” y “estrias” por desgaste o el pulido brillante (“lustre” brillante de sílice) que se esperaría observar en un lítico usado para machacar plantas (Keeley 1980; Yerkes 1992).

Palestina - Bajo río San Juan

En la prospección por el bajo río San Juan se obtuvieron resultados arqueológicos significativos en Palestina, un caserío localizado en la orilla derecha del San Juan, cerca a la confluencia con el Calima (ver fig.1). La razón para escoger esta localidad (Palestina I, II y III) se deriva de la información documental (siglos XVI-XIX) examinada por Romoli (1975) y Sharp (1976) y



LAMINA IV

las investigaciones arqueológicas de G. y A. Reichel Dolmatoff (1962) en Catanguero (confluencia de los ríos Calima y San Juan).

Las excavaciones en Palestina I indicaron que el poblado moderno se construyó sobre una ocupación con evidencias republicanas y coloniales, que cubre un asentamiento con materiales prehispánicos tardíos datados entre 575 y 1315 D.C.; el cual, a su vez, preserva debajo una ocupación temprana fechada entre 180-300 A.C. (Salgado y Stemper 1993). Palestina II corresponde a una extensión de terreno plano ubicada entre los ríos San Juan y Calima, frente al poblado de Palestina; un análisis de C^{14} dató el sitio entre 1750 y 1810 D.C., indicando la presencia de cerámica indígena en el período colonial tardío. Los waunana serían, por lo tanto, residentes de esta aldea frente a los barrancos de Catanguero y la playa de Palestina, dos lugares donde la cerámica mayólica y loza europea documentan con seguridad la presencia de españoles y esclavos africanos.

La tercera y definitiva evidencia de metalurgia en el período prehispánico tardío resultó de las excavaciones en Palestina III (PIII), una antigua colina terciaria que se levanta 40 m. sobre el río San Juan (margen izquierda, frente al caserío de Palestina, fig 2 y foto 2). Los sondeos y 8 unidades de excavación permitieron examinar restos de unidades domésticas en un área de 1000 a 2000 m²; los objetos metálicos se encontraron formando parte de las áreas de actividad registradas por medio de las excavaciones.

Evidencia de Agricultura Intensiva

Las excavaciones en PIII produjeron uno de los hallazgos más notables en la historia de la arqueología a lo largo del litoral Pacífico colombiano: la identificación de suelos negros antropogénicos. Esta evidencia de agricultura intensiva antigua es similar a las *terras pretas* de la Amazonia brasileña y colombiana (Andrade 1988; Mora et al. 1991). Los agricultores antiguos de los bosques húmedos tropicales en el bajo San Juan produjeron intencionalmente estos antrosos, aproximadamente entre los siglos X y XVII D.C. De acuerdo con los análisis de polen y suelos (textura, materia orgánica, fosfatos y mineralogía), los agricultores modificaron el horizonte A, enriqueciéndolo con sedimentos limosos, arenas, algas (*spirogyra* y *diatomeas*) de la orilla del río o de pantanos; materiales que eran transportados en canastas hasta la cima del cerro. Es decir, que los antiguos agricultores mejoraron las condiciones naturales del suelo agregando elementos de humedales, ricos en nutrientes, junto con desperdicios de las viviendas, para hacer posible una agricultura intensiva. Cinco fechas de radiocarbono indican una actividad agrícola más o menos continua por más de 500/700 años en una de las regiones más lluviosas del mundo, famosa por sus suelos frágiles e infértiles.

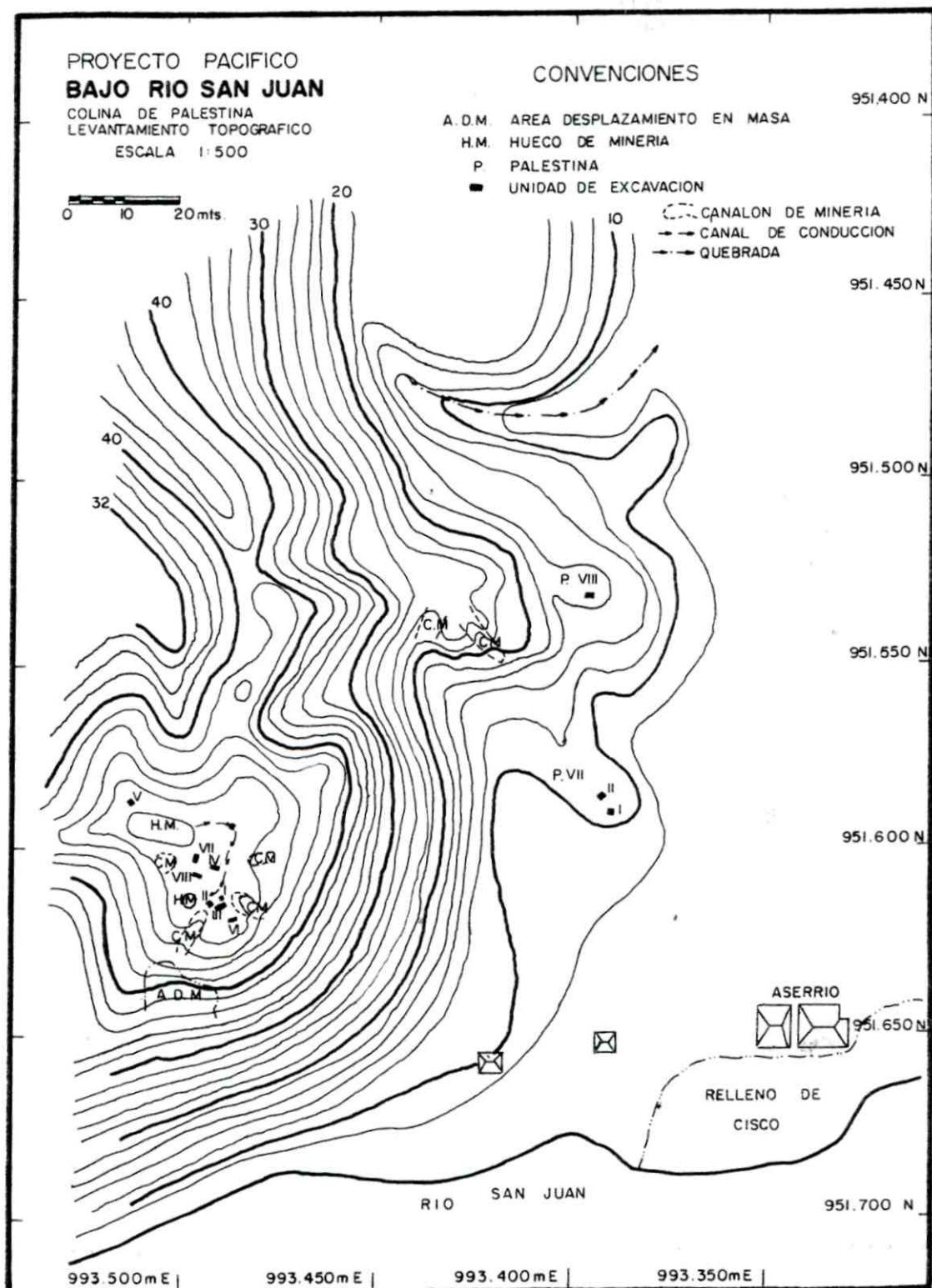


FIGURA 2

Estas tierras negras contienen basuras de las viviendas y en las excavaciones se han encontrado abundantes trozos de carbón de leña, semillas de palma, granos y tusas de maíz carbonizadas. Las últimas son de 14 a 18 hileras, asignables a la raza *Chococito*, la cual se cultiva en el Pacífico desde, por lo menos, el último período prehispánico (Patiño 1956). También se han hallado artefactos líticos y muchos pedazos de vasijas de barro, especialmente cerámica del tipo repujado tuberculado (lám.IV) identificada en el medio San Juan a comienzos de los años 60 y datada por C^{14} en el siglo XIII DC (Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel 1962: 56).

En Palestina III se observan huellas de una antigua guaquería por medio de huecos, canales que atraviesan parte del sitio y canalones de minería sobre las pendientes (Figura 2). Un 30% del sitio prehispánico fue destruido en la búsqueda de objetos de oro durante la época colonial-republicana (siglos XVII a comienzos del XX); puesto que este metal no se presenta de manera natural en dicha colina, una actividad minera habría demandado el procesamiento de más de una tonelada de sedimentos para obtener un gramo de oro en polvo (comunicación personal de Juan Luis González, Ingeominas-Cali).

Fechas de Radiocarbono

La interpretación del contexto en que se hallaron los objetos metálicos en Palestina III incorpora información de ocho unidades de excavación (15m²), tres de ellas con los objetos de oro (UE IV, VII y VIII) (Figura 2). Las excavaciones permitieron estudiar perfiles de 12 m² que documentan los usos agrícolas y residenciales en la colina en tres períodos, con base en tres depósitos arqueológicos (véase en Stein 1987, la definición de depósito). De acuerdo con la evidencia de los tres depósitos, el período más antiguo (Período 1 - P1) corresponde a la modificación de la cima de la colina, el Período 2 (P2) a su uso residencial con algún manejo agrícola y el Período 3 (P3) a una práctica *casi* netamente agrícola, con pocas viviendas o con éstas ubicadas fuera del área de cultivos. Las hipótesis para asignar estos usos primarios y secundarios no implica una función del 100% agrícola o residencial.

El primer período abarca una época anterior al siglo XII cuando se adecuó la cima para construir las primeras viviendas sobre pilotes. Los constructores prehispánicos quitaron el Horizonte A de suelo existente, de unos pocos cm. de grosor, para que el Horizonte C subyacente, de roca madre, sirviera de superficie de ocupación (Depósito 3, D3). El Horizonte C amarillo se hubiera convertido fácilmente en lodo, al ser pisado el Horizonte A empapado de lluvia. Los waunana actuales raspan el área frente a sus palafitos, quitando entre 2 y 5 cm. del Horizonte A, dejando esta superficie destapada. La evidencia arqueológica para inferir este uso del Horizonte C es la profundidad en la cual se inicia el límite horizontal (interfaz) de los moldes de poste (rasgos), comenzando entre 10 y 30

cm. debajo de donde se da actualmente la transición entre los Horizontes A y B. Los rasgos fueron difíciles de identificar y excavar dentro de los suelos negros (Horizontes A y B) mientras que en el Horizonte C amarillo fue más fácil detectarlos dado el gran contraste en textura y color entre la matriz sedimentaria y el contenido de los mismos rasgos (Foto 3).

Durante el período 2 los primeros suelos antrópicos (D2) estaban en uso. D2 se extiende desde aproximadamente 20 a 25 cm. hasta 35 a 45 cm. bajo la superficie actual. Las evidencias consisten en las interfaces horizontales menos profundas de algunos *rasgos* (moldes de poste y un foso prehispánico cavado para obtener tierra, foto 3). El tamaño, y orientación plano/horizontal de los artefactos son indicios de la poca perturbación del D2, e indican una utilización residencial de la colina, con algún uso secundario para agricultura.

Los agricultores prehispánicos acumularon basura, debajo y al lado de los palafitos, y sedimentos de relleno junto con la mezcla de flora carbonizada y vegetación de humedales (con base en la evidencia de polen) para producir suelos negros que se formaron en la parte superior del D2. Aparentemente, los antiguos residentes seleccionaron y botaron el barro cocido y los tiestos, de mayor tamaño, que impedían el crecimiento y penetración de las raíces de plantas de valor económico. La basura más grande fue recogida en canastas y llevada hasta las pendientes de la colina, como lo revela la acumulación de materiales en los canalones de guaquería.

El escenario más probable (D2) en el cual se depositaron los tres objetos metálicos los muestra como pérdidas accidentales y/o desechos intencionales durante actividades metalúrgicas, que se realizaron sobre la tierra al lado de viviendas sobre pilotes o en las cocinas de las mismas.

Se fecharon tres contextos de la UE III (fig.2), dos de ellos produjeron resultados de acuerdo con su orden estratigráfico y el tercero dió un resultado moderno debido a la contaminación del carbón⁶. Una muestra de carbón de la UE III, provenía de una concentración de barro quemado, abundante madera carbonizada, 6 bordes y fragmentos de cerámica; dicha basura primaria (Schiffer 1988) cubría un área de 40 cm² entre los 26 y 36 cm. bajo la superficie (foto 3). El análisis de C¹⁴ (815 ± 35 a.p., Pittsburgh-1149) fechó el D2, el cual parece extenderse a lo largo de buena parte del asentamiento de PIII; éste representa un piso ocupacional que pasaba al lado y debajo de una serie de viviendas (palafitos) en uso entre 1100 y 1170 DC.

Un segundo resultado de radiocarbono que fecha tanto el depósito 2 (período 2) como una nariguera (lám.III:3) proviene de la UE VII (fig.2); la

6 La muestra de carbón contaminada salió del fondo de un molde de poste (a 99 cm. de profundidad) que atravesaba la basura prehispánica de un foso cavado en el horizonte C.

madera carbonizada se recolectó de la parte superior e inferior de un *rasgo* (31-36 cm. bajo la superficie) con tiestos y 2 bordes con decoración repujada tuberculada asociados al objeto de oro. La muestra produjo una fecha de 765 ± 50 a.p.: 1135-1235 d.C. (Pittsburgh-1153); a esta profundidad la mayor parte de los 2 m² de la UE estaba cubierta de pedazos de barro quemado, cerámica y barro compactado poco quemado (foto 4); el "pegado" (Villa 1982) de bordes y cuerpos indica que estos tiestos no parecen ser el resultado de canastas con relleno traído de otra parte, por el contrario, representan basura primaria dejada *in situ* o muy próxima a un área de actividad.

El segundo objeto metálico se halló en la UE IV (fig.2), asociado a carbón, semillas, tiestos con decoración repujada tuberculada (lám.IV:1 y 2) y otros artefactos que al parecer corresponden a basura secundaria (Shiffer 1988) generada durante actividades realizadas cerca al lugar. Una muestra de macrorestos (granos y tusas de maíz carbonizados) del nivel 30-40 cm. de profundidad fue analizada por el método de radiocarbono y su resultado fue moderno. Sin embargo, esta profundidad es similar a los niveles de las UE III, VII y VIII, en los cuales la edad de los objetos metálicos puede ser determinada por fechas válidas.

En la UE VIII (fig.2) se documentó el mismo piso ocupacional (D2) que parece extenderse a través de toda la cima de la colina a esta profundidad. A 33 cm. bajo la superficie se halló el tercer objeto de oro y aunque todavía no se ha procesado la muestra de C¹⁴, se puede suponer, debido a la recurrencia de probables áreas de actividad a la misma profundidad en las UE III, IV y VII, que éste se fabricó en algún momento del siglo XII.

Las muestras contaminadas de UE IV (110% moderna) y UE III (112% moderna) al parecer no son el resultado de un error del laboratorio de Pittsburgh; este procesó en un mismo período un total de 20 muestras obteniendo tres modernas, dos de ellas de PIII (la tercera es del sitio Cabeceras, en la primera bifurcación del bajo río San Juan, fig.1). La contaminación tampoco sería producto del manejo de la muestra por parte de los arqueólogos en terreno, puesto que las otras muestras fueron recogidas y empacadas por las mismas personas. Las causas más probables de contaminación de la muestra de UE IV a 30-40 cm. bajo la superficie, son las raíces (abundantes en los suelos antrópicos de PIII) o por los ácidos húmicos del agua terrestre que alcanzarían a penetrar el Horizonte C y contaminar la muestra de UE III, a 99 cm. de profundidad.

La evidencia adicional para la calcular la duración del período de producción de los suelos negros antrópicos, se obtuvo durante las excavaciones a lo largo de la pendiente occidental de la colina (fig.2). En Palestina VII —una ocupación en una pequeña meseta al comienzo de la pendiente— una de dos unidades de excavación (UE I) permitió fechar los suelos en 665 ± 30 a.p.: 1255-1315 d.C.

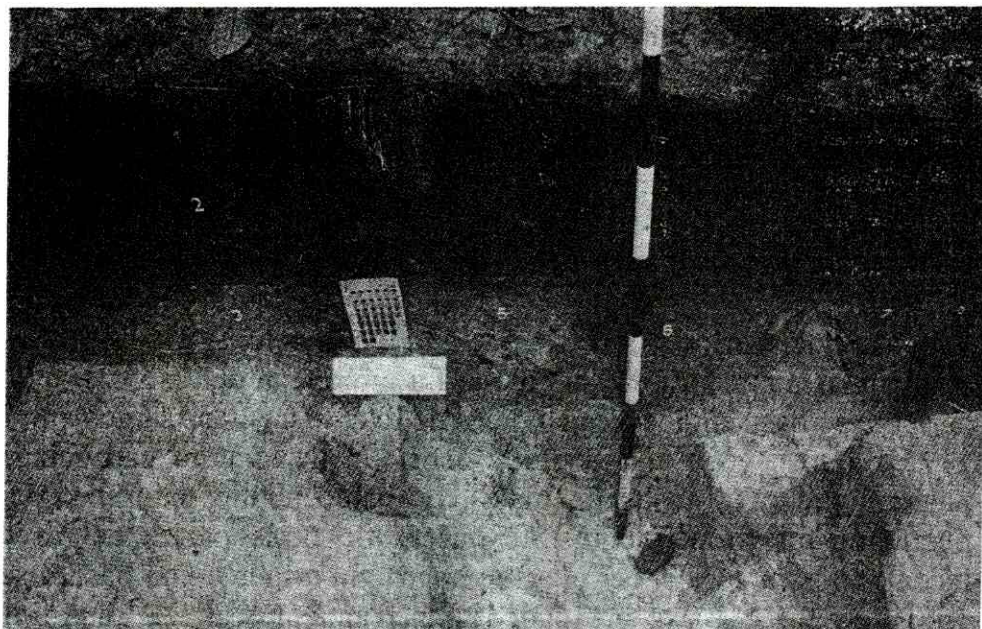


FOTO 3. Palestina III, unidad de excavación III, perfil norte

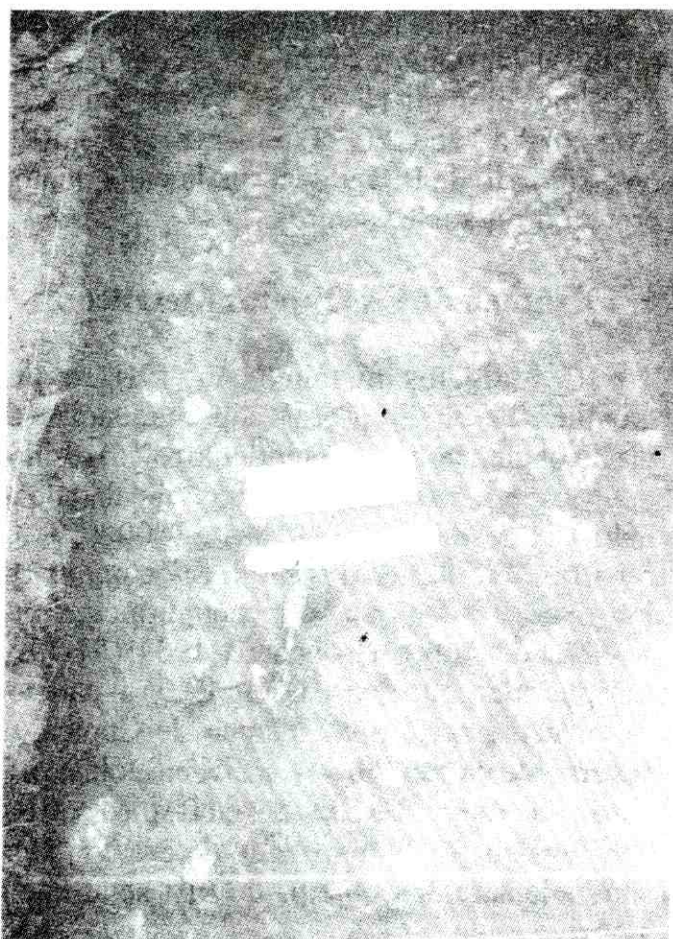


FOTO 4. Palestina III, unidad de excavación IV, rasgo 1 (31-36) piso de ocupación

(Pittsburgh- 1152); y en un montículo funerario artificial (Palestina VIII C, UE I), una tumba cavada en los suelos negros fue fechada en 525 ± 35 a.p.: 1390-1460 d.C. (Pittsburgh-1200). Los dos análisis de C^{14} de Palestina III datan el comienzo de la intensificación agrícola y los resultados de PVII y PVIIC fechan la continuidad de dicha práctica agrícola, formando un conjunto temporal entre los siglos XII y XV. Por lo tanto, esta agrupación permite afirmar que la orfebrería debió realizarse entre 1100 y 1500 D.C.

El tercer período corresponde a la explotación agrícola intensiva y al uso residencial secundario de la colina. La inferencia del uso casi exclusivamente agrícola se basa en: los altos índices de fósforo en estos suelos antrópicos (750-1175 p.p.m.), y en el tamaño y densidad de la flora carbonizada (madera, palmas, granos y tucas de maíz), probable abono natural reciclado de los pequeños amontonamientos de basura de otras partes del asentamiento y mezclado para enriquecer el suelo negro. Su origen como basura secundaria se apoya en que el barro quemado, las herramientas líticas y los tiestos grandes están casi ausentes; los pocos presentes son más pequeños y algunos están orientados verticalmente (probable indicio de perturbación) en el Depósito 1 (D1), que se distribuye entre 0-20 a 25 cm. bajo la superficie (foto 3).

Un análisis de C^{14} ubica el período 3 (D1) de Palestina III en el siglo XVII e indica, al mismo tiempo, el ocaso de la producción de suelos negros. La muestra resultó de agrupar madera y tucas de maíz carbonizadas recogidas a lo largo de los 2 m² del nivel 10-20 cm. bajo la superficie; su resultado de 310 ± 20 años a.p.: 1620 a 1660 d.C. (Pittsburgh-1148), fecha una basura secundaria quemada en otra parte de PIII y desechada en el punto de nuestra excavación, durante la creación de suelos negros.

Examen de los Objetos Metálicos

Los objetos metálicos de PIII se pueden comparar con los de tres localidades en el litoral con evidencias de orfebrería durante el período prehispánico tardío. El montículo (N° 5) residencial de Tumaco es el asentamiento que posee materiales fechados y analizados de manera más confiable; estuvo habitado desde el año 800 hasta 1800 a 1900 D.C. Los objetos son 38 desechos o partes perdidas en una producción por martillado pero ninguna joya completa; hay 5 analizados que contienen, principalmente, oro y plata y 2 de ellos un 23 y 42% de cobre (Bouchard 1984:191-192; Scott y Bouchard 1988:8). La nariguera/argolla de PIII (lám.III:3) al parecer es similar a una nariguera hallada en el cementerio prehispánico de Cupica, un adorno de oro por fundición y levemente pulido (G. y A. Reichel-Dolmatoff 1961:306). La tercera localidad es otro cementerio, La Resaca, en Cupica con un arete o colgante (Linné 1929:185-190) producto del martillado de oro con algo de platino. Como se demostrará, más adelante, los objetos de PIII se asemejan a los de Tumaco por el uso de cobre.

Se plantean varias preguntas en el análisis de las piezas de PIII: ¿De qué materiales están manufacturados? ¿Se obtendrían localmente? ¿Son los objetos evidencia de actividades metalúrgicas sobre la colina o vienen de otra localidad?. La columna referente a Presencia/Ausencia en la Tabla 1 resume lo que el examen con lupa (10 x de aumento) revela de pequeños cortes, muescas, depresiones y algo parecido a puntos de dobleces.

Ambas puntas del objeto de UE IV están rotas con una fisura, por casi todo el lado del ángulo perpendicular (lám.III:4). También el objeto de UE VIII termina en un punto roto. Es difícil inferir una función para el de UE IV; con ambos puntos finales rotos y su ángulo perpendicular en la punta no aguantaría ningún peso para funcionar como anzuelo, siendo, tal vez, parte de un adorno para el cuerpo o la ropa (lám.III:4). Con base en su curva y grosor, el objeto de UE VIII parece haber sido parte de una nariguera/argolla como la de UE VII (ambos con corte transversal redondo). Por el alto grado de pulimiento y la ausencia total de huellas de manufactura, la nariguera de UE VII (lám.III:3) representa el producto final de la metalurgia realizada entre los siglos XII y XV en PIII.

TABLA 1.

Datos Cuantitativos (en mm. y gr.) y Cualitativos de los Objetos⁽⁷⁾

Sitio	Medidas	Peso	Grosor	Oro	Cobre	Plata	Huellas
PIII UE IV	21.7x7	0.70	1.7	60%	35%	3-5%	Presentes
PIII UE VII	19x21	1.39	1.6	60%	35%	3-5%	Ausentes
PIII UE VIII	14.6	0.40	2.6	60%	35%	3-5%	Presentes
TATABRITO	12.3x6.7	0.50	0.3-1.8	75%	22%	3%	Presentes
TATABRITO	8.0x7.0	0.30	0.3-2.1	75%	22%	3%	Presentes

Los artesanos prehispánicos produjeron una aleación de oro y cobre (tumbaga) que luego martillaron y pulieron. El fragmento de UE IV es casi con toda seguridad un desecho de alambre mientras que el de UE VIII puede ser un pedazo de una posible joya que se partió a juzgar por el acabado del punto final del fragmento.

7 Los especialistas del laboratorio del Museo del Oro emplearon el análisis de fluorescencia de rayos X para calcular los porcentajes de oro, cobre y plata en las superficies de los cinco objetos. Los porcentajes en la Tabla 1 se deben entender como rangos en lugar de cifras precisas, por ejemplo, la nariguera/argolla puede variar entre 50 y 70% de oro, 20-35% de cobre, 3-10% de plata.

Los tres objetos contienen oro y plata que son minerales definitivamente abundantes en la localidad de Palestina. De acuerdo a tan alto porcentaje de cobre (20 a 35%) se puede formular la hipótesis de que este metal no era simplemente una inclusión natural en el oro de aluvión, como ocurre con la plata y el cobre (3 a 10%) en otros objetos del suroccidente colombiano (Rivet 1944; Root 1964:253; Scott y Bouchard 1988:9; Scott y Doehne 1990:89). ¿Por qué los orfebres prehispánicos habrían agregado el cobre, al parecer intencionalmente, dado que tendrían que adquirirlo por lo menos en localidades fuera de las llanuras aluviales de las partes bajas y medias de los ríos Calima y San Juan?. Esta pregunta se hace con base en la suposición que el oro del Chocó se puede trabajar, más o menos, como se encuentra naturalmente sin tener que agregarle el cobre, puesto que ya lo incluye en un bajo porcentaje (3-10%). Si fueran objetos hechos por fundición, el agregar cobre permitiría fundir la aleación a una temperatura más baja. En términos de metalurgia, el probable alto porcentaje de cobre en los tres objetos no es utilitario, lo que obliga a tener en cuenta el simbolismo de las escogencias técnicas (Roe 1991). De acuerdo con la etnografía y la etnohistoria de los orfebres indígenas de los altiplanos, páramos, desiertos y bosques húmedos tropicales de Suramérica, los colores de las joyas metálicas han sido importantes: el plateado simboliza la luna y el dorado al sol (Helms 1979:92-94; Letchman 1984; Plazas y Falchetti 1986; Reichel 1988: 29-30). De acuerdo con las consideraciones de Hosler (1988 y 1988a), la aleación de cobre y oro en la nariguera de PIII sería lo suficientemente fuerte para permitir que el grosor de su pared fuera reducido en relación con su tamaño total. La delgadez sería un atributo notable: mientras que el tamaño de la circunferencia sería grande a la vista de la gente, el peso y daño potencial a la nariz sería insignificante. La aleación de la nariguera mantendría su color dorado y su valor simbólico inferido (Hosler 1988a:203). Esta evaluación (parecida a la realizada con la descripción de Melchior de Salazar y los waumana del siglo XVI) sería una expresión estética de la opinión social prehispánica y dichos valores culturales deben ser considerados al interpretarse la producción de joyas.

La fuente de cobre más próxima al bajo río San Juan se localiza en las estribaciones al oeste de la Cordillera Occidental (cañón del río Garrapatas), en la localidad de Lituania (municipio de El Dovio), donde actualmente se extrae cobre en minas de socavón; sin embargo, geológicamente se ha documentado la presencia de otros yacimientos de dicho material en ambas vertiente de la cordillera Occidental (comunicación personal de Juan Luis González, Ingeominas-Cali). Los objetos de PIII constituyen evidencias mínimas de interacción a larga distancia. Sólo pocas personas de la unidad política en Palestina mantendrían redes de intercambio basadas en parentesco que abarcaran un trayecto desde la confluencia de los ríos Calima y San Juan hasta la Cordillera o más allá. El cobre parece haber sido uno de los materiales más exóticos de la economía local, cuyo movimiento estaba, probablemente, controlado por los señores étnicos de mayor estatus. Se puede sugerir que como consecuencia de dicho control pocas

personas aprenderían a trabajar la ofebreteria. Los objetos de PIII presuponen algún grado de especialización artesanal y el acceso a recursos distantes.

ORFEBRERIA COLONIAL-REPUBLICANA

Los escritos de Melchior de Salazar ([1596] 1975: 28-31) y de Simón ([1626] 1981: 246. parte 3a: noticia 7, tomo VI: cap. IV) sugieren el uso de joyas de oro en el bajo río Calima y la gaaquería actual así lo ha mostrado. La ausencia en el registro arqueológico (evidencia negativa) es el resultado de la destrucción total de los asentamientos de la época prehispánica y de los siglos XVI a XIX, por la búsqueda de joyas de oro presentes en ciertos asentamientos. Nuestra prospección se realizó (Julio 1990) con el fin de lograr una cobertura total de las terrazas altas, meandros y humedales en un trayecto de 15 km. del río entre Bajo Calima y San Isidro (fig.1). Tres de los 11 sitios identificados se habían gaaqueado totalmente. Debido a su pobreza y al agotamiento de otras fuentes de minería de pequeña escala, los habitantes de la región utilizan las técnicas de minería para cavar y luego lavar los depósitos arqueológicos con motobombas de alta presión y recoger los "tesoros" en mallas. Se calculó la longitud, anchura y profundidad de los huecos (sitios en "negativo"), para estimar el área de la ocupación y la densidad de los artefactos. También, se limpiaron los perfiles de los huecos para examinar la estratigrafía y así complementar las fechas asignadas a los sitios con base en los estilos de la cerámica. La única ventaja arqueológica de esta destrucción, que deja el paisaje inservible, es que los gaaqueros terminan de hacer el hueco en el punto exacto donde el sitio termina horizontal y verticalmente, dejando lavados y amontonados los artefactos en las orillas del hueco.

Las recolecciones de historias orales de gaaqueros afro-colombianos y vecinos de los sitios destruidos, indican que, probablemente, se recuperaron objetos metálicos antiguos en dos localidades (Marcela I y II, de 67 m², con cerámica prehispánica tardía y loza de la colonia). Los dueños de la terraza aluvial llamada Tatabrito, parcialmente examinada por G. y A. Reichel-Dolmatoff en 1960 (1986:98), gaaquearon en 4 sitios donde recolectaron dos objetos colonial-republicano y, según ellos, varios "anzuelos y narigueras" de oro. Ellos cavaron y lavaron 8 huecos distintos ubicados a lo largo de 400 m. del barranco, frente un antiguo meandro del río: Tatabrito I con 5 huecos y 577 m³ de sedimentos arqueológicos "lavados", II con un hueco de 194 m³ de sedimentos, III con un hueco de 345 m³ de sedimentos y al parecer sin artefactos, IV con un hueco de 1.3 ha. de 643 m³ de sedimentos. Tatabrito representa uno de los asentamientos más grandes y de mayor densidad, junto con San Luis I y II, para el período tardío en el bajo río Calima (Rodríguez 1988; Salgado y Stemper 1992), siendo más notable por estar estratificado culturalmente, con probables evidencias del período temprano y, definitivamente, de los períodos prehispánico tardío, colonial y republicano.

Se obtuvieron dos objetos, uno de los cuales está completo y el otro parcialmente roto (lám.III:5 y 6), sirviendo los dos a lo mejor como adornos. Ambos se elaboraron de oro y cobre; el oro se transformó en una lámina y se recortó la flor, que luego fue burilada para generar la aleación incisa de los pétalos, y por medio de soldadura se agregaron las pepitas centrales y argollas (ver Tabla 1). Finalmente, se doraron las dos joyas, posiblemente, por oxidación. Dada su procedencia de un asentamiento con depósitos arqueológicos de diferentes épocas, las evidencias para asignarles una fecha de producción colonial o republicana provienen del estilo decorativo (las flores) y de las técnicas de manufactura (la soldadura). Parece probable que el tipo de soldadura pueda servir, eventualmente, como un indicador cronológico sensible para inferir a cuál de los dos períodos pertenece. Las historias orales y la presencia/ausencia de ciertas lozas (probables bordes de la marca *Pedernal* de Bogotá y ninguno de la marca *Corona*) indican que Tatabritos I al IV han estado desocupados desde antes de 1900; así que la edad mínima de los adornos se remonta a más de un siglo. La decoración floral ofrece la única pista, junto con la fecha colonial-republicana, para sugerir el lugar donde fueron fabricados. Se pudieron haber elaborado en cualquier localidad dentro de la geografía del complejo artesanal delimitado por Friedemann (1974:60,64). Las probables localidades, por estar más próximas al bajo río Calima, son Quibdó, Istmina, Guapi y Barbacoas.

Los orfebres de Barbacoas parecen haber estirado y enrollado los alambres de los dos objetos, soldado y laminado los pétalos, puesto que éstos guardan marcadas semejanzas estilísticas con los dibujos y descripciones de joyería de esta localidad investigada por Friedemann (1974:83-84). La identificación preliminar de la oxidación de las alhajas de Tatabrito sugiere que ellas lucen una tonalidad producto de la técnica de coloreo de oro descrita en Barbacoas con el término *desborraje* y en Quibdó con el de *color de borraja* (Friedemann 1974:94, 1989:39). Son pocas las joyas fechadas con seguridad que se pueden comparar con las del bajo río Calima. Una comparación productiva podría ser entre las de Tatabrito y los objetos de oro, coleccionados entre 1804 y 1864, para obsequiar a la Virgen de Atocha y hoy guardados en Barbacoas (Friedemann 1974:80). Otras comparaciones con fotos y cuadros del siglo pasado generarán los primeros datos para realizar una seriación de la curva de popularidad que ha recorrido el estilo decorativo de adornos florales a través, tal vez, de los últimos 100 o 200 años. Los datos arqueológicos sobre estas joyas permitirán concretar una dimensión diacrónica de la orfebrería, aportando evidencias empíricas para rellenar los vacíos en la historia de los probables artesanos —la cultura negra y su arte étnico (Friedemann 1989:41).

CONCLUSIONES GENERALES

¿Cómo (por qué y de qué manera) toda esta información minuciosa y casi microscópica documenta la orfebrería antigua? Se aportan datos, por medio de

una descripción detallada de los contextos arqueológicos de los cinco objetos de oro y de la asignación de fechas de su uso, a una de las regiones arqueológica e históricamente menos conocidas de Colombia. Se ha diseñado la forma de “cómo” contribuir al rescate de los datos arqueológicos de su particularidad (tiestología sin remordimientos): primero, que se transforme lo singular, por sus detalles locales, en una generalización regional en sus implicaciones y segundo, que se comience a construir el equivalente de la tabla periódica química para la historia de la orfebrería en el suroccidente colombiano. En cuanto a por qué (de qué manera) contribuye esta arqueología histórica, encontramos que las inferencias de la loza de los siglos XVIII-XIX y las joyas de oro, reflejan la existencia de las gentes formadas “detrás de la historia” y se las veía como existiendo y persistiendo fuera del flujo del cambio histórico” (Wolf 1987:585). La ausencia de afro-colombianos, criollos de estatus bajo, waunana y emberas en mucho de la historia escrita, puede compensarse con evidencias de la investigación de los desechos de la cotidianidad, botados cerca a su punto de último uso. Los adornos metálicos y los bordes de las vajillas tienen un sabor cosmopolita (platos que pueden provenir de la fábrica *Pedernal* de Bogotá o, más probablemente de Staffordshire en Inglaterra, y las joyas de Barbacoas, ese “crisol” de franceses, ingleses, negros e indígenas). Los pequeños pétalos dorados del bajo río Calima atestiguan algo sobre el estatus e intercambio/interacción a lo largo de los esteros y ríos de la costa, complementando las investigaciones de antropólogos (Friedemann y Arocha 1986; Taussig 1974; Whitten 1974), geógrafos (West [1952] 1972) e historiadores (Barona 1990; Zuluaga 1986). Se logra una contribución adicional porque se aporta un ejemplo a la categoría de ideas que Friedemann describe como “supervivencia” (el coloreo del oro desde períodos prehispánicos al actual) y que Langebaek (1989) y Martínez Gernica (1989) llaman, para el Altiplano y bajo Magdalena, la “persistencia de prácticas orfebres” durante la colonia. Tal vez la mejor descripción de este ejemplo del Pacífico, es el de un mestizaje artesanal que las comunidades indígenas y negras han venido plasmando en un arte bi-etnico en oro y cobre.

De las implicaciones de la información de Palestina III para la identificación arqueológica de formaciones tribales o cacicales, se deriva una probable contribución a los conocimientos acerca del período prehispánico tardío. En una especie de reciclaje de la sabiduría de la *vox populi* “no todo lo que brilla es oro”, se puede afirmar, como lo ha hecho con elegancia Langebaek (1991:83-84), que no todos los contextos arqueológicos con artefactos de oro reflejan los vestigios de asentamientos habitados por miembros de cacicazgos. La presencia de joyas metálicas así como lo que implica, ser un objeto de prestigio y probable evidencia de acceso a recursos distantes (cobre) y de áreas de actividad metalúrgica, no constituye un indicador material por *sí solo*. Esta evidencia debe complementarse con otras expresiones materiales de variables de sociedades antiguas: la identificación de una jerarquización de asentamientos (desde unidades domésticas

dispersas hasta asentamientos secundarios y primarios que, en el caso del Chocó, sería probablemente en las localidades Noanama, por el medio San Juan y Palestina), la inferencia de estatus adscrito en sepulturas y otras evidencias mortuorias, actividades religiosas, medidas demográficas de densidad y tamaño, intercambio y otras que Feinman y Neitzel (1984) y Drennan (1991), entre otros, han analizado.

Por sí sólo, ninguno de estos indicadores ofrece evidencia suficientemente completa ni bien fechada para inferir el tipo de formación política en el bajo río San Juan. Se necesita establecer la presencia de dichas formaciones con base en un número mínimo (¿3-5?) de expresiones arqueológicas de variables socio-políticas. El objetivo no es el de escribir listas de presencia/ausencia de indicadores, sino eventualmente medir la manera como éstos pueden variar en direcciones opuestas (por ejemplo, el intercambio aumenta a la vez que la agricultura intensiva se reduce y el oro ya no se entierra en ofrendas funerarias). Por ahora lo único que se puede postular sobre el particular para la localidad de Palestina, es que la metalurgia estuvo presente y hubo probables cambios en las actividades religiosas antes del comienzo de la intensificación agrícola (los suelos negros antrópicos).

A la evidencia del río San Juan sobre la nucleación de asentamientos (Palestina y Noanama), la metalurgia, la agricultura intensiva y los posibles cambios en actividades ceremoniales, se puede agregar la de los resultados de las investigaciones de G. y A. Reichel-Dolmatoff (1962) para formular planteamientos más precisos sobre la complejidad socio-política. El examen etnohistórico de K. Romoli (1975 y 76) indica que las formaciones políticas de los waunanas en el siglo XVI pueden ser equivalentes a los "cacicazgos mínimos" (sencillos) definidos por Carneiro (1981:47). El estudio de caso del Chocó contribuirá a las investigaciones globales sobre formaciones políticas al determinar cuales fueron las restricciones (externas e internas, Trigger 1991), en estas unidades de pequeña escala, que controlaron el crecimiento del poder individual (Upham 1990)⁸.

¿Fueron las escenas descritas por Melchior de Salazar en 1593 —de una población densa, de aldeas, de ofrebrería, de abundantes excedentes agrícolas frecuentes en varias localidades, de caciques— un espejismo? ¿Una creación al estilo de "ficciones de Libros de Caballerías"? Los análisis de los datos arqueológicos, etnohistóricos y de la memoria cultural de los waunanas están lejos de constituir las bases empíricas para contestar tajantemente que no. Pero sí permiten afirmar que las culturas formadas por estos agricultores y orfebres

8 El objetivo de este ensayo no es demostrar la ausencia/presencia de cacicazgos (por momentos "de moda") sino medir las direcciones de las variables que se pueden evidenciar arqueológicamente y que están relacionadas con los procesos de las formaciones políticas.

de los bosques húmedos tropicales eran antiguas, ricas y complejas. Nos podemos arriesgar a afirmar, como postula García Márquez haciendo referencia a otros cronistas y exploradores, que Melchior de Salazar plasmó con bastante realismo, una imagen sincrónica del modo de ser de los waunanas.

Agradecimientos

Los estudios arqueológicos entre Buenaventura y el río San Juan se han podido desarrollar gracias a la generosidad financiera del Fondo de Promoción de la Cultura (Banco Popular), la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN, Banco de la República), el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA), National Geographic Society (beca no. 4591-91) y Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research (beca no. 5291). Agradecemos al laboratorio de suelos del IGAC por los análisis fisicoquímicos; a Pedro José Botero (IGAC-CIAF) por sus comentarios sobre formación de suelos; a Juan Luis Gonzáles (Ingeominas-Cali) por sus observaciones sobre geomorfología de la zona; a Misael Murcia y Jaime Bastidas, antropólogos de Asuntos Indígenas en el Chocó; por facilitar el acercamiento con la comunidad indígena, a Carlos Aranguren (ingeniero forestal del INDERENA) por su ayuda para mejorar nuestro desplazamiento en Palestina; a Hugo Salgado López por las fotografías de los materiales; a John MacBride por sus comentarios sobre la función de artefactos líticos, al Museo del Oro y Ana María Falchetti por los análisis de los objetos metálicos; a los auxiliares de investigación Franz Flórez Fuya y Alexander Clavijo Sánchez, quienes tuvieron a su cargo la digitación del manuscrito. Por último nuestra gratitud se hace extensiva a la comunidad de La Bocana, en especial a Julio Orozco, Alcides y al personal del Centro de Salud. Así mismo, a la comunidad de Palestina (bajo río San Juan) y Guadual (bajo río Calima) en especial, al Inspector de Policía de Guayacán Rafael Mosquera y su hermano Aladino; a Eduardo Málaga de OREWA, a Fidelito Perdíz, Gobernador del Cabildo Mayor de Puerto Pizarro y Benjamín Cuero del Cabildo, a ACADESAN y Macedonio Valencia; y, finalmente, a los integrantes del Frente Domingo Bioho por dejarnos trabajar en "paz" en Palestina. Nadie tiene que estar de acuerdo con el contenido de este ensayo ya que puede estar plagado de errores que son culpa de los autores y, ciertamente, del apagón gaviriano 1992-1993...

BIBLIOGRAFIA

ADAMES, Amparo

1988 Descripción Técnica de la Muestra Fotográfica. En: *Arte de la Tierra, Cultura Tumaco*. Vol. I: 66-78. Bogotá. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

ALCINA FRANCH, José, Alonso, Alicia Bouchard, Jean Francois y Guinea, Mercedes

1987 Navegación Precolombina: El Caso del Litoral Pacífico Ecuatorial: evidencias e hipótesis. *Revista Española de Antropología Americana*, 17:35-73.

ANDAGOYA, Pascual de

/1545?/1986 Relación que da el adelantado Andagoya de las tierras y provincias que abajo se hará mención. En: *Relación y documentos Pascual de Andagoya*. Vol. 25: 83-146, A. Blázquez. (Ed.). Madrid. Crónicas de América. Manuel Ballesteros Gaibrois, editor general. Información y Revistas, S. A.

ANDRADE, Angela

1988 Desarrollo de los Sistemas Agrícolas Tradicionales en la Amazonía *Boletín Museo del Oro*, 21, mayo-agosto: 39-57.

ARBOLEDA, Jose María

1948 *El indio en la Colonia*. Bogotá, Estudio basado en el Archivo Central del Cauca Publicación prensas del Ministerio de Educación.

BARONABECERRA, Guido

1990 Una Sociedad de Frontera en el Siglo XVIII. El Archipiélago Regional. En: *Lingüística, Ecología Selvas Tropicales*: 145-168, Memorias del V Congreso Nacional de Antropología. M. A. Melendez L., P. Gómez, B. Alzate, R. Pineda y M. Roldán. (Eds.). Villa de Leyva, ICAN, Universidad de Los Andes, ICFES.

BENZONI, M. Girolamo

/1565/1985 *Historia del Nuevo Mundo*. Guayaquil, Museo Antropológico y Pinacoteca del Banco Central del Ecuador.

BOUCHARD, Jean-François

1979 Hilos de Oro Martillado en la Costa Pacífica del Sur de Colombia. *Boletín Museo del Oro*, Año 2, mayo-agosto: 21-24.

1984 Excavaciones Arqueológicas en la Región de Tumaco, Nariño, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 24:125-334 (años 1982-83).

1986 Las más Antiguas Culturas Precolombinas del Pacífico Ecuatorial septentrional. En: *Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y Norte del Ecuador*. J. Alcina Franch, S.E. Moreno Yáñez. (Compiladores)

1991 *Miscelanea Antropológica Ecuatoriana*: 109-129. *Contactos e Intercambios entre la Región de La Tolita (Ecuador) y La Región de Tumaco (Colombia)*. Ponencia al Simposio Arqueología y Etnohistoria del Sur de Colombia y el Norte del Ecuador, Presentada en el 47o. Congreso Internacional de Americanistas. Ms. sin publicar, Universidad de Tulane, New Orleans.

BRAY, Warwick

1989 Las Culturas Prehispánicas de Calima. En: *Arte de La Tierra Culturas de Calima*, Vol II, pp. 6-10. Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

CABELLO DE VALBOA, Miguel

/1579?/1945 Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas, contenida desde el cabo comunmente llamado Pasao hasta la bahía de Buenaventura, que es en la costa del Mar del Sur, del Reino del Perú ... En: *Obras de Miguel Cabello de Balboa*, Vol. 1. J. Jijón y Caamaño. (Ed.). Quito, Editorial Ecuatoriana.

CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne

1992 La Gente del Período Ilama. En: *Calima Diez Mil Años de Historia en el Suroccidente de Colombia*: 23-71 Bogotá, Fundación Pro-Calima.

Bray, Warwick y Herrera, Leonor

1989 Ornamentos y Máscaras de Oro de la Cultura Ilama, Metalurgia del Período Formativo Tardío en la Cordillera Occidental Colombiana. *Boletín Museo del Oro*, 24: 55-71.

CARNEIRO, Robert L.

1981 The Chiefdom: Precursor of the State. En: *The Transition to Statehood in the New World*: 37-79, G. D. Jones and R. R. Kautz. (Ed.). New York, Cambridge University Press.

CASAS, Pablo

1991 La Gorgona en Tiempos Precolombinos. *Revista de Antropología y Arqueología*, 7(2): 94-118.

CIUDAD RUIZ, Andrés

1981 Las Cubiertas de Incensarios de la Propicia, Esmeraldas, Ecuador. *Revista Española de Antropología Americana*, 11:103-111.

CUBILLOS, Julio César

1955 *Tumaco, Notas Arqueológicas*. Bogotá. Editorial Minerva.

CURET, Luis Antonio

1992 House Structure and Cultural Change in the Caribbean: Three Case Studies from Puerto Rico. *Latin American Antiquity*, 3(2):160-174.

DRENNAN, Robert D.

1991 Pre-Hispanic Chiefdom Trajectories in Mesoamerica, Central America, and Northern South America. En: *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*: 263-287, T. Earle. (Ed.). Cambridge, Cambridge University Press.

FEINMAN, Gary y Neitzel, Jill

1984 Too Many Types: An Overview of Sedentary Pre State Societies. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*: 39-102, M. B. Schiffer (Ed.). New York, Academic Press.

FRIEDEMANN, Nina S. de

1974 *Minería, Descendencia y Orfebrería Artesanal Litoral Pacífico Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional.

1989 *Criele Criele Son del Pacífico Negro*. Bogotá, Editorial Planeta Colombiana.

FRIEDEMANN, Nina S. de y Arocha, Jaime

1986 *De Sol a Sol Génesis, Transformación y Presencia de los Negros en Colombia*. Bogotá, Editorial Planeta Colombiana.

GARCIA Márquez, Gabriel

1982 *La Soledad de America Latina*. Discurso pronunciado al recibir el premio nobel en Estocolmo.

1989 Latin America's Impossible Reality. *Harper's Magazine* enero 13-16.

GONZALEZ, Juan L. y Marín, Liliana

1989 *Problemas Geológicos Asociados a la Línea de Costa del Departamento del Chocó: Geomorfología y Riesgos Geológicos*. Cali, Instituto Nacional de Investigaciones Geológico-Mineras, Regional del Pacífico, INGEOMINAS. Informe Final, Ms.

- GUINEA, Mercedes
 1989 Valoración de las Evidencias de Intercambio en la Desembocadura del Río Esmeraldas: El problema cronológico. En: *Relaciones Interculturales en el Area Ecuatorial del Pacífico Durante la Epoca Precolombina*: 127-146, J.F. Bouchard y M. Guinea. (Eds.). Oxford, BAR International series 503.
- HARRIS, Edward C.
 1979 *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press, New York.
- HELMS, Mary W.
 1979 *Ancient Panama Chiefs in Search of Power*. Austin University of Texas Press.
- HERRERA, Leonor
 1989 Costa del Oceano Pacífico y Vertiente Oeste de la Cordillera Occidental. En: *Colombia Prehispánica Regiones Arqueológicas*: 135-157, L. Herrera, A. M. Groot, S. Mora y M.C. Ramírez de Jara. (Eds.). Bogotá, ICAN.
- HOSLER, Dorothy
 1988 Ancient West Mexican Metallurgy: South and Central American Origins and West Mexican Transformations. *American Anthropologist*, 90:832-855.
-
- 1988 Ancient West Mexican Metallurgy: A Technological Chronology. *Journal of Field Archaeology*, 15:191-217.
- KEELEY, Lawrence H.
 1980 *Experimental Determination of Stone Tool Uses: A Microwear Analysis*. Chicago, University of Chicago Press.
- LABBÉ, Armand J.
 1988 *Colombia antes de Colón. El Pueblo la Cultura y el Arte de la Cerámica en Colombia Prehispánica*. Bogotá. Carlos Valencia Editores.
- LANGENBAEK, Carl Henrik
 1989 Persistencia de Prácticas de Orfebrería Muisca en el Siglo XVI, El Caso de Lenguaque. *Universitas Humanística* 16(27):45-52.
-
- 1991 El Uso de Adornos de Metal y la Existencia de Sociedades Complejas: Una Visión Desde Centro y Suramérica. *Revista de Antropología y Arqueología*, 7(1-2):73-90.

LECHTMAN, Heather

1984 Pre-columbian Surface Metallurgy. *Scientific American*, 250(6):56-63.

LINNE, Sigvald

1929 *Darien in the Past. the archaeology of eastern Panama and North-Western Colombia*, vol. 1, N° 3 Göteborg Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets-Samhälles Handlingar 5, Följden, Ser A. Elanders Boktryckeri Antiebolag.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

1981 *Arqueología de la América Andina*. Andina, Ed. Carlos Milla Batres.

1987 Estratigrafía y Leyes de la Superposición. *Gaceta Arqueológica Andina*, 15:3-5.

MARTINEZ GARNICA, Armando

1989 Un caso de alteración aurífera colonial en el bajo Magdalena. *Boletín Museo del Oro*, 23:47-59.

MORA, Santiago, Herrera, Luisa, Cavelier, Inés y Rodríguez, Camilo

1991 *Plantas Cultivadas, Suelos Antrópicos y estabilidad: Informe Preliminar Sobre la Arqueología de Araracuara, Amazonía Colombiana*. University of Pittsburgh Latin American Archaeology Reports N° 2.

PALOP MARTINEZ, Rodicio, Josefina y Sara

1989 Aportes a la etnohistoria de la provincia de Barbacoas. En: *Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*: 129-219, J.F. Bouchard y M. Guinea. (Eds.). Oxford, B A R Internacional Series 503.

PARDO ROJAS, Mauricio

1987 Regionalización de Indígenas Chocó, Datos Etnohistóricos, Lingüísticos, y Asentamientos Actuales. *Boletín Museo del Oro* 18:46-63.

PATIÑO, Victor Manuel

1956 El Maíz Chococito, Noticia sobre su Cultivo en América Ecuatorial. *América Indígena*, 16:307-347.

PATIÑO CASTAÑO, Diógenes

1988 *Asentamientos Prehispánicos en la Costa Pacífica Caucana*. Bogotá, FIAN, Banco de la República. N° 39.

1988a Orfebrería Prehispánica en la Costa Pacífica de Colombia y Ecuador. "Tumaco - La Tolita". *Boletín Museo del Oro* 22:17-32.

1989 Arqueología del Bajo Patía, Costa Pacífica de Nariño, y secuencia arqueológica en la costa. En: *Memorias del Simposio de Arqueología y Antropología Física V Congreso Nacional de Antropología: 79-93*, S. Mora, F. Cárdenas y M. A. Roldan. (Eds.). Villa de Leyva, ICAN, Universidad de los Andes, ICFES.

1990 Pobladores Prehispánicos en el Cauca, Colombia. *Informes Antropológicos*. Instituto Colombiano de Antropología. 4:35-52.

1992 *La Tradición La Tolita-Tumaco: Un Desarrollo Cultural Regional en la Costa Pacífica de Colombia y Ecuador*. Ponencia al Simposio Arqueología del Suroccidente Colombiano, IV Congreso Nacional de Antropología, Ms. sin publicar, Universidad de Los Andes, Bogotá.

PLAZAS, Clemencia y Falchetti, Ana María

1986 Patrones Culturales en la Orfebrería Prehispánica de Colombia. En: *Metalurgia de América Precolombina: 201-227*. Clemencia Plazas (Ed.). Bogotá, Banco de la República.

RAPPAPORT, Joanne

1979 *Bibliografía Crítica de Fuentes para la Etnohistoria de Región de Popayán*. Ms., Sin Publicar.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo

1960 Notas etnográficas de los indios del Chocó. *Revista Colombiana de Antropología*, 9:73-158.

1965 *Colombia Ancient Peoples and Places*. Vol. 44. London, Thames and Hudson.

1986 *Arqueología de Colombia, un Texto Introductorio*. Bogotá, Fundación Segunda Expedición Botánica.

1988 *Orfebrería y Chamanismo. Un Estudio Iconográfico del Museo del Oro*. Medellín, Editorial Colina y D. de, Alicia.

..... y D. de, Alicia

1961 Investigaciones arqueológicas en la Costa Pacífica de Colombia. I: El sitio de Cupica. *Revista Colombiana de Antropología*, 10:237-330.

1962 Investigaciones arqueológicas en la costa Pacífica. II, una secuencia cultural en el bajo río San Juan. *Revista Colombiana de Antropología*, 11:9-72.

RIVET, Paul

1944 Metalurgia del Platino en la América Precolombina. *Revista del Instituto Etnológico*, 1:39-45.

RODRIGUEZ, Carlos A.

1988 *San Luis I, Un asentamiento temprano de la Cultura Sonso en el bajo río Calima*, Cali, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA. Informe Final, Ms.

ROE, Peter G.

1991 *Symbolic and Systemic Disjunction or Continuity?: The Relationship of Ethnology to Archaeology in Latin American Archaeology*. Ponencia presentada en la 47a Reunión Internacional de los Americanistas, New Orleans.

ROMOLI, Kathleen

1963 Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la conquista española. *Revista Colombiana de Antropología*, 12:260-292.

1975 El Alto Chocó en el Siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*, 19:9-38.

1976 El Alto Chocó en el Siglo XVI. Parte II. Las Gentes. *Revista Colombiana de Antropología*, 20:25-78.

ROOT, William C.

1964 Pre-Columbian Metalwork of Colombia and Its Neighbors. En *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*: 242-257, S. K. Lothrop (Ed.). Cambridge, Harvard University Press.

SALAZAR, Melchior de

/1596/1975 Documentos y Notas Reunidos por Melchior de Salazar, 1574-1596. Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de Santafé: legajo 93: N° 14; ramo 3: f. 48-49v: doc. 30 En: El Alto Chocó en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología*, 19: 28-31.

SALGADO López, Héctor y Stemper, David M.

1992 *Cambios en Alfarería y Agricultura Durante los Ultimos Dos Milenios en el Centro del Litoral Pacífico Colombiano*. Santafé de Bogotá, informe final, Ms. FIAN, del Banco de la República.

1993 Alfarería Prehispánica Temprana (I milenio A.C.) Entre La Bahía de Buenaventura y el Bajo Río San Juan, Pacífico Colombiano. *Boletín de Arqueología*. FIAN. Banco de la República. (Ms. en prensa).

SALOMON, Frank

1978 Pochteca and Mindala a Comparison of Long distance traders in Ecuador and Mesoamerica. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 9:1-2.

SCHIFFER, Michael B.

1988 ¿Existe una "Premisa de Pompeya" en Arqueología? *Boletín de Antropología Americana*, 18:5-31.

SCOTT, David A. y Bouchard, Jean-Francois

1988 Orfebrería Prehispánica de las Llanuras del Pacífico de Ecuador y Colombia. *Boletín Museo del Oro*, 22:3-16

_____ y Doehne, E.

1990 Soldering with Gold Alloys in Ancient South America: Examination of Two Small fold Studs from Ecuador. *Archaeometry* 32(2):183-190.

SHARP, William Frederick

1976 *Slavery on the Spanish Frontier, The Colombian Chocó, 1680-1810.* Norman, University of Oklahoma Press.

SHOOT, Michael

1992 Radiocarbon Dating as a Probabilistic Technique: The Childers Site and Late Woodland Occupation in the Ohio Valley. *American Antiquity*, 57:202-230.

SIMON, Fray Pedro

/1626/1981 *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, 7 tomos, Bogotá, Biblioteca Banco Popular.

STEIN, Julie

1987 Deposits for Archaeologists. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*: 337-395, vol 11, M. B. Schiffer. (Ed.). New York, Academic Press.

STEMPER, David M. y Salgado López, Héctor

1992 Tres Milenios de Historia con Base en La Arqueología del Pacífico. En: *Costa Pacífica*. Ed. Fondo FEN Colombia (Ms. en prensa).

TAUSSIG, Michael

1974 *Destrucción y Resistencia Campesina El Caso del Litoral Pacífico.* Bogotá, Punta de Lanza.

TOLSTOY, Paul y Deboer, Warren R.

1989 An Archaeological Sequence for the Santiago-Cayapas River Basin, Esmeraldas, Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 16:295-308.

TOVAR, Hermes

1992 Colombia: lo diverso, lo múltiple y la magnitud dispersa. *Maguaré*, 7(8):47-79.

TRIGGER, Bruce

1991 Constraint and Freedom - A New Synthesis for Archaeological Explanation. *American Anthropologist*, 93:551-569.

TRIMBORN, Hermann

1949 *Señorío y Barbarie en el Valle del Cauca*. Madrid, Traducido por José María Gimeno Capella, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

TURNER, Terence S.

1980 The Social Skin. En: *Not Work Alone A Cross-Cultural View of Activities Superfluous to Survival*: 112-140, J. Chermans y R. Lewin. (Eds.). London, Maurice Temple Smith Ltd.

ULLOA, Astrid

1992 *Kipará. Dibujo y Pintura Dos Formas Embera de Representar el Mundo*. Bogotá, Centro Editorial Universidad Nacional de Colombia.

UPHAM, Steadman (editor)

1990 *The Evolution of Political Systems: Sociopolitics in Small-Scale Sedentary Societies* Cambridge, Cambridge University Press.

URIBE, María Victoria

1990 Cronología Absoluta de la Arqueología Colombiana. *Revista de Antropología y Arqueología*, 6(1):205-233.

VALDEZ, Francisco

1987 *Proyecto Arqueológico La Tolita*. Museos del Banco Central del Ecuador.

VAVIN, Alfredo

1990 Expresión Pacífica. En: *Alguna Imagen y Memoria de las Jornadas Regionales de Cultura Popular*: 119-124, G. Triana (compiladora), Bogotá, Procultura.

VILLA, Paola

1982 Conjoinable Pieces and Site Formation Processes. *American Antiquity* 47(2):276-291.

WASSÉN, S. Henry

1955 Algunos Datos del Comercio Precolombino en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 4:87-109.

/1935/1988 *Apuntes sobre Grupos Meridionales de Indígenas Chocó en Colombia.* Bogotá. Traducción de Margarita de Giraldo y María Mercedes Calderón. Publicado originalmente como *Etnologiska Studier 1*, Goteborg. Bogotá. Embajada de Suecia.

WEST, Robert C.

1957 *The Pacific Lowlands of Colombia.* No. 8, Baton Rouge, Louisiana State University Studies.

/1952/1972 *La Minería de Aluvión en Colombia Durante el Período Colonial.* Bogotá, Imprenta Nacional.

WHITTEN Jr., N. E.

1974 *Black Frontiersmen A South American Case.* Cambridge Massachusetts. Schenkman Publishing Co.

WOLF, Eric R.

1987 *Cultura e ideología.* En: *Heteroxia recuperada en torno a Angel Palerm: 582-597*, Susana Glass (Compilador) Mexico D.F., Fondo de Cultura Económica.

YERKES, Richard W.

1989 *Lithic Analysis and Activity Patterns at Labras Lake.* En: *Alternative Approaches to Lithic Analysis: 183-212* Donald O. Henry y George H. Odell, (Eds.). Washington D.C., Archaeological Papers of the American Anthropological Association, N° 1.

ZEIDLER, James A.

1986 *El Intercambio Primitivo, El Comercio Prehistórico y El Problema de una Conexión Mesoamericana - Sudamericana.* En: *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques: 131-162*, J. Marcos (Ed.). Guayaquil, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, N° 1

ZULUAGA, Francisco

1986 *El Patia: Un Caso de Producción de una Cultura.* En: *La Participación*